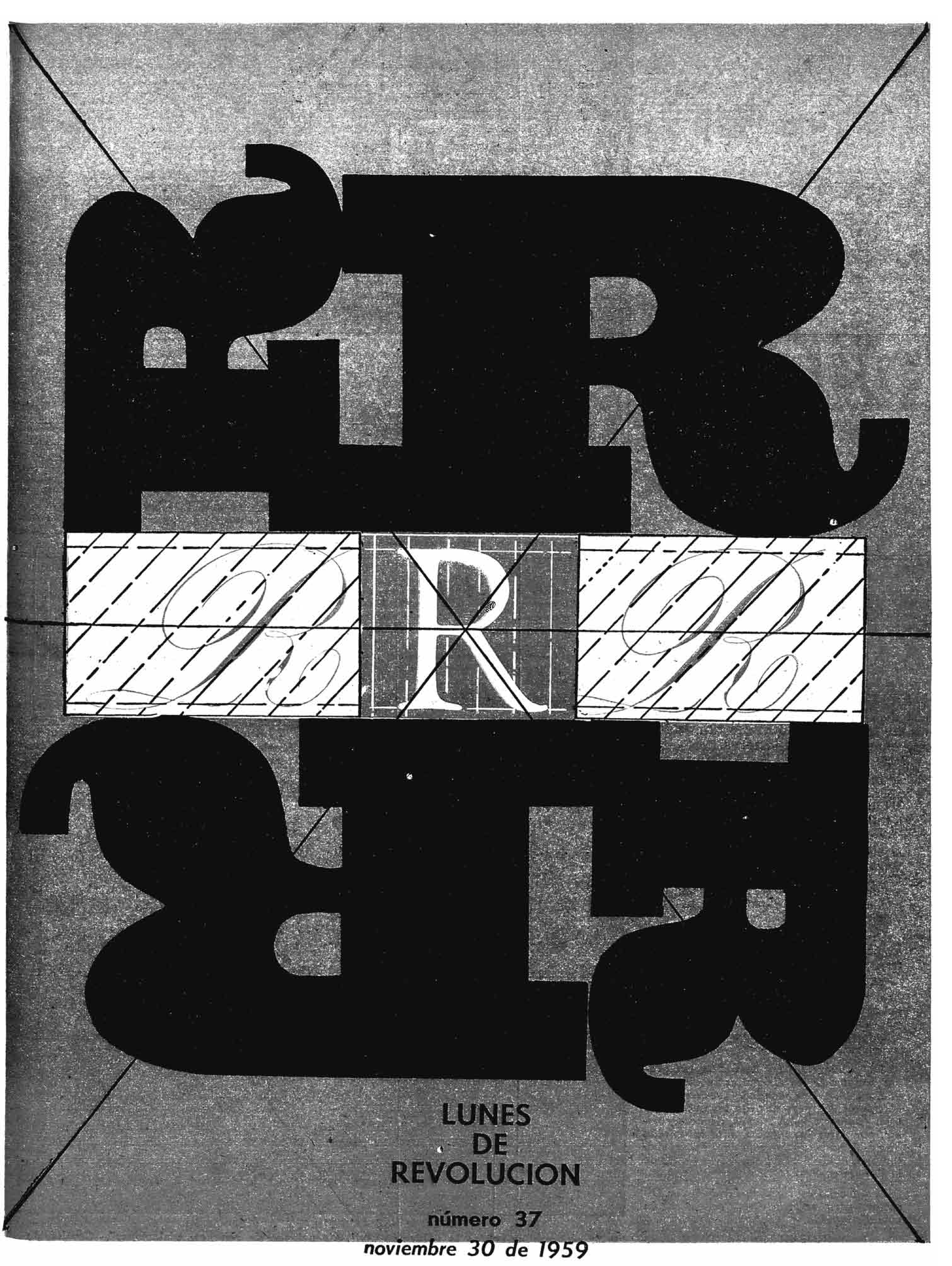
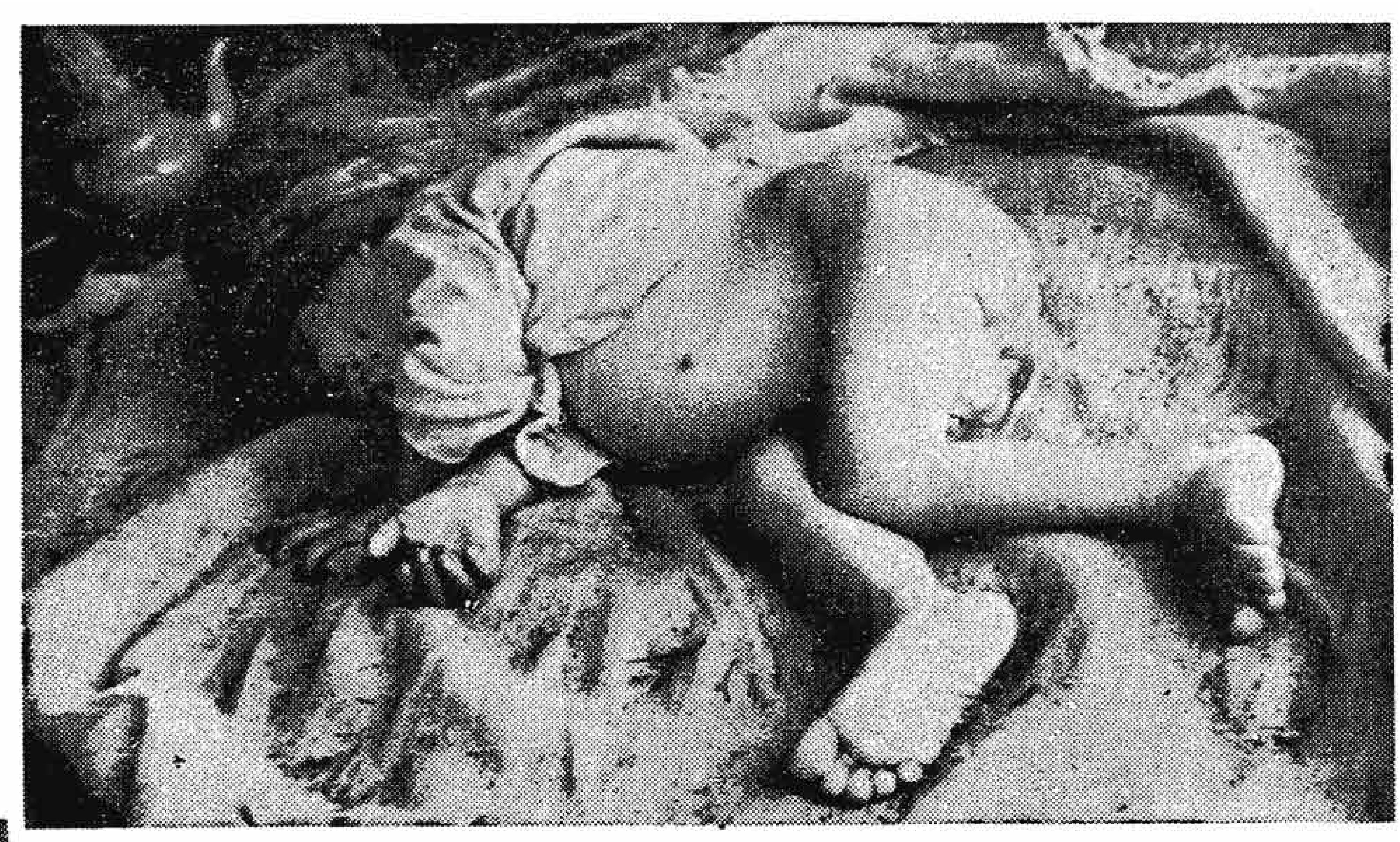


noviembre 30 de 1959

portada de luis martínez pedro



• *"¿Qué decir cuando son soldados los que asesinan y no sólo prisioneros, sino civiles de toda edad, mujeres y niños?" (Pierre-Henry Simon en "Contra la Tortura".)*

EDITORIAL

SU Excelencia, Monsieur Roger Robert du Gardier, Embajador de Francia, nos envía una carta que, a continuación, ofrecemos a nuestros lectores.

Señor Director:

El periódico "REVOLUCION" ha publicado, en su suplemento de su edición del martes 10 de noviembre, largos extractos de un libro titulado "La Gangrena".

Las alegaciones citadas en esa obra son la reproducción de declaraciones de los nombrados SOUAMIZ, BOUMAZA, KHEBOULI y Francis MUSTAPHA, recogidas a fines de diciembre de 1958 en una acusación en contra de funcionarios de la policía francesa.

Semejantes declaraciones son completemente mentirosas y constituyen un ultraje para nuestro país.

Deseando darle una información objetiva, me permito mandarle, por lo que le pueda servir, la traducción de las instrucciones dadas por la organización del movimiento rebelde en Argelia a sus miembros importantes.

La publicación del libro "La Gangrena", emana de los dirigentes rebeldes, los que, en 1958, han mandado asesinar en la Metrópoli 969 personas, de las cuales 902 eran franceses musulmanes, de desacreditar, por todos los medios, ante la opinión mundial, no sólo la policía de mi país, sino también el Gobierno y las instituciones de la República Francesa.

Aprovecho esta oportunidad, Señor Director, para reiterarle mi consideración más distinguida.

Roger ROBERT du GARDIER,
Embajador de Francia.

INSTRUCCIONES A LOS RESPONSABLES

"La lucha en contra del colonialismo francés se intensifica. Nuestros hermanos, luchando con valor sobre el suelo patrio, obtienen día tras día resultados magníficos. Luego, sobre el mismo suelo francés, reanudaremos el combate. Instruidos por la experiencia del mes de agosto de 1958, pegaremos fuerte y rápido. Para los de nuestros hermanos que caerán detenidos, conviene ahora precisar la actitud que deberán observar.

"Después de los artículos de prensa, por los cuales nuestros abogados y nuestros hermanos han conseguido llamar la atención mundial sobre las torturas sufridas por los patriotas argelinos, sabemos que la represión policíaca estará menos fuerte. El cansancio invade nuestros enemigos.

ES MENESTER APROVECHAR AQUELLA SITUACION

"Por eso, de cualquier modo que el patriota argelino sea tratado por la policía, deberá en todas circunstancias, cuando sea presentado al Juez de Instrucción, decir que ha sido pegado y torturado. Deberá mencionar que le han hecho pasar corriente eléctrica por todo el cuerpo. Por eso observará con atención la oficina donde lo interrogarán, para poder indicar al Juez los lugares donde están las toma-corrientes. Si no las hay, dirá que pusieron el contacto en el lugar de la luz. Agregará que ha sido quemado por cigarrillos y pegado con un nervio de res. Sin dar demasiados detalles, para no equivocarse. DEBERA REPETIR CONSTANTEMENTE LA MISMA COSA. Para dar más fuerza a sus declaraciones, el patriota argelino no vacilará en quemarse él mismo cuando esté solo y a darse golpes contra la pared o una mesa, de manera de poder enseñar las marcas al Juez. No deberá nunca hacer confidencias a un abogado de oficio, pero podrá hablar al abogado que el FRENTE le habrá mandado. En todas circunstancias no vacilará en acusar a la policía de torturas y de golpes, esto tiene gran influencia sobre los jueces y los tribunales, sobre todo ahora, cuando el nuevo Código ha entrado en vigor.

"Durante las sesiones de información, todos los responsables deben insistir acerca de los hermanos sobre esas consignas que son imperativas y que ayudarán a dar un paso adelante hacia la victoria final. La opinión del mundo entero nos es favorable. Si esas instrucciones están aplicadas en todas partes, destruiremos más aún la moral del enemigo.

"Que cada responsable difunda ampliamente esas instrucciones, pero verbalmente, en las reuniones. Conviene aprenderlas de memoria y destruirlas después."



• *"...represalias contra la población civil, ejecuciones de rehenes, violaciones".—Comité de Resistencia Espiritual.*

Cuatro años antes, esta carta de su Excelencia du Gardier hubiera desorientado la opinión cubana, entonces algo ajena a la dramática realidad de Argelia; pero la guerra dolorosa cuya barbarie han denunciado las voces más responsables de Francia en documentos ampliamente divulgados y en manifestaciones regulares a la prensa internacional, no es algo remoto para Cuba. El crimen contra la libertad de Argelia despierta nuestra más indignada repulsa; en la lucha de los combatientes argelinos está nuestra admiración, nuestro respeto y nuestra simpatía más hondas.

Esa pretensa orden del F.L.N. (Frente de Liberación Nacional) que han hecho circular por sus embajadas, es una prueba de impotencia del gobierno francés, contra la cual se levanta el testimonio honrado de muchos franceses que no se resignan a la complicidad con el crimen.

"Semejantes declaraciones son completamente mentirosas y constituyen un ultraje contra nuestro país" —dice su excelencia du Gardier—. ¿Contra qué país, señor embajador? ¿Osará usted identificar la Francia digna y respetable que todos amamos con esa caricatura de república que han fabricado para la ignominia unos cuantos militares en Argelia? ¿Contra qué Francia? ¿Contra la Francia del Francois Mauriac que día tras día denuncia el crimen en Argelia? ¿Contra la Francia de Jean Paul Sartre que ha denunciado las masacres del ejército francés en Argelia? ¿Contra la Francia de Henri Marrou, Lanza de Vasto, Louis Massignon, Pierre-Henry Simon, quienes salvando su responsabilidad histórica —constituyeron ese Comité de Resistencia Espiritual que ha publicado entre otras cosas, un libro que ponemos a su entera disposición "Des Rappelés Témoignent..." vasta enumeración de crímenes y torturas cometidos por el ejército francés en Argelia?.

Esa Francia —la que nos interesa hondamente— ha dicho palabras definitivas sobre la guerra argelina. Esa Francia, por boca de Raymond Aron escribió las páginas de "La Tragédie Algérienne" que también ponemos a su disposición; esa Francia es la que anda en el testimonio de Henry Simon "Contre la torture" y en el libro de Henry Alegg "La Question" y en "Sur ce rivage" de Vercors y en la palabra viva del sacerdote católico, Alfred Berenguer.

Esa Francia fue la que editó en la clandestinidad el libro descarnado y profundo que estamos publicando en nuestras páginas: "La Gangrena".

Frente a él, ¿qué testimonio nos ofrece su excelencia? ¿Pretende con ese papel taimado subvertir una realidad internacionalmente conocida? ¿Pretende, con ese documento de dudosa verosimilitud, de fácil confección, acallar la tremenda denuncia de los estudiantes argelinos?

No lo creemos. Su excelencia pierde lujosamente el tiempo. Contra ese papel hay muchas muertes, muchos testimonios sangrientos, muchas torturas padecidas.

Muéstrenos su excelencia una prueba contra las fotografías que aparecen en nuestras páginas; muéstrenos un documento del pensamiento representativo francés que se haga solidario del crimen contra la libre determinación de Argelia; muéstrenos un solo dato en que no aparezca la gran vergüenza del pueblo de Francia por esa guerra cuyo balance hasta el presente es de 600 mil argelinos y 80 mil franceses muertos.

Demuéstrenos su excelencia las razones geográficas por las cuales Argelia es territorio francés; niéguenos, si puede, la agresión del gobierno francés contra un estado libre que ha dado muestras continuas de voluntad de nación.

Esa es la carta que nos gustaría recibir de su excelencia; esa es la carta que debía firmar el general de Gaulle; esa es la carta que podría redactar André Malraux; esas son las palabras que la cancillería francesa podría hacer circular con la facilidad con que ha circulado el panfleto que publicamos íntegramente.



• *"...habíamos hecho dos prisioneros. El comandante de la compañía me dijo que los llevara "a dar un paseíto"; es decir, a la muerte..." (Carta de un joven militar francés que prestó servicio en Argelia en 1956.)*





Patriotas argelinos como estos valientes, son los que hace la policía francesa desaparecer.

LA GANGRENA

PARTE III

Fuí arrestado el 5 de diciembre de 1958, hacia las nueve de la noche en el domicilio de mi amigo Belhadj. Estábamos citados a las tres. No acudió a la cita y lo busqué por todas partes, en la iglesia de Saint-Julien-le-Pauvre donde acostumbrábamos encontrarnos, en la Ciudad Universitaria y en el café "Le Caducée", frente a la Escuela de Medicina.

Tenía cita con M... a las siete y media de la noche en un café de Montparnasse. Tampoco él vino. Volví a la Ciudad Universitaria: las cortinas de la habitación de B... estaban corridas. Unos hombres en impermeable, visiblemente policías, montaban guardia en el boulevard Jourdain, frente al café "Le Babel". Decidí comer en un pequeño restaurant vietnamés del parque Mont-Souris, luego retorné a casa de Belhadj, calle Saint-Denis número 189.

Después de tres citas frustradas yo debería haber telefoneado primero. En efecto, apenas llamé a la puerta los policías que abrieron me arrestaron. Eran siete.

Mientras me mantenían los brazos levantados bajo la amenaza de sus revólveres, uno de éllos, luego de palpar mis ropas para ver si portaba armas, trató de registrarme los bolsillos. Me opuse a éllo, diciendo que no lo permitiría y que lo haría yo mismo. Tratando sin duda de evitar un incidente en casa ajena, y quizás también porque sobreestimaban mi importancia —lo supe luego— consintieron.

Les entregué mi billetera, que contenía documentos personales, 4,500 francos, un manojo de llaves y mi pluma. Aproveché para deslizar bajo mi camisa el único papel comprometedor que llevaba encima.

Me dieron orden de bajar. Cuatro de éllos me precedían, los otros tres venían detrás. En el pasillo de entrada, que era bastante oscuro, fingí alzarme el pantalón y dejé que el papel resbalara por mi cintura y cayera por la pierna del pantalón. Quedó sobre la acera cuando subí a uno de los automóviles que esperaban por nosotros.

La idea de que un barrendero empujaría al día siguiente ese papel hasta el tragante de una alcantarilla me daba fuerzas mientras nos dirigíamos en silencio hacia la calle de Saussaies. A mi llegada fuí conducido a un corredor donde más de cien inspectores daban muestras de gran agitación. Comprendí que había caído en una inmensa redada.

Al verme, un hombre de aspecto deportivo, que los otros rodeaban con deferencia, vino hacia mí. Reconocí al director de Seguridad del Territorio, el señor Wybot, cuya foto había visto en una revista en el mes de agosto, cuando los arrestos de la calle Sampaix. Me dijo:

—Soy el jefe de aquí; sé que Ud. es un caballero, sea Vd. bienvenido.

Me tendió la mano. No pude mover las mías, esposadas. Lo miré. Pensé en Ben M'hindi y en el ceremonial derisorio que rodeó su asesinato.

El señor Wybot dijo entonces a uno de los policías que le rodeaban, grueso trabado, muy moreno, con cara de bull-dog y sonrisa siniestra:

—Encárgate de él, es un guapo.

Su voz se había hecho irónica.

Los otros se apartaron. El policía me condujo a una sala de la planta baja, que medía aproximadamente cinco metros por tres.

—¿Eres tú Tewfik?

Nunca me he llamado Tewfik. No respondí y lo miré fijamente en los ojos. Empezó a darme puñetazos y a abofetearme. Mis manos seguían esposadas.

—¡Habla!, repetía.

—No.

Golpeó la puerta. Esta se abrió y entraron cuatro de sus colegas que me condujeron a otra pieza de la planta baja, más larga que ancha y quizás un poco más grande que la anterior.

—¿Sabes dónde estás?, me preguntaron con ironía.

—En casa de los "intelectuales", respondí en el mismo tono.

En ese momento entró el señor Wybot, acompañado por el inspector que me había interrogado primero.

—¿Tu domicilio?, me preguntó el jefe de la D.S.T. con una calma afectada.

—No tengo domicilio, respondí.

Me hicieron cinco veces la misma pregunta, sin prisa, como si tuviésemos por delante toda la eternidad.

Las cinco veces, mi respuesta fue la misma.

A la quinta vez, el señor Wybot me abofeteó.

—Eso está prohibido, le hice notar.

—¿Quién te enseñó eso, el F.L.N.?

No respondí.

—Encuérate.

—¿Con las manos esposadas?

Me quitaron entonces las esposas y me ayudaron éllos mismos a desvestirme. Luego me condujeron a una sala obscura, situada en el último piso del inmueble. El señor Wybot no nos siguió.

Allí los policías me ataron las manos, luego los pies. Haciéndome agachar, me ataron luego los puños a los tobillos. El policía con cara de bulldog —por su acento y sus confidencias comprendí rápidamente que se trataba de un francés de Túnez— hizo pasar una barra de hierro entre mis piernas y mis brazos en flexión. Me encontraba, según su expresión, "en la barra".

La barra fue colocada sobre sendos pedazos de madera dispuesta en dos mesas de una altura aproximada de 1 metro 30. Los policías hicieron pasar la corriente eléctrica por la barra. Al mismo tiempo, otros dos policías, también franceses de Túnez, me aplicaban los electrodos por todo el cuerpo, hasta en la boca, en el ano, sobre el corazón.

Uno de éllos me hizo observar:

—Fui objeto de torturas cuando los nazis; ahora soy yo el que los aplico.

Para impedirme gritar uno de los policías me introdujo un pedazo de la madera en la boca, luego un pañuelo pegajoso —sin duda no era la primera vez que se servían de él— con restos de picadura de tabaco.

La sesión duró aproximadamente hasta las de la mañana. Debí desmayarme siete u ocho veces.

Todavía hoy me quedan postillas en la cara posterior-interna de las pantorrillas, en el lado izquierdo y la parte inferior-interna de la pierna izquierda, en la región iliaca anterior-posterior, alrededor del ano, en los órganos genitales, en la tetilla izquierda y en el interior de los dos dedos índices. Siento dolores en toda la región lumbar y he perdido la sensibilidad en los pulgares.

No había hablado.

Más tarde fuí conducido a una de las salas de la planta baja. Allí encontré a B... tendido por tierra, gimiendo. Los guardias recibieron

órdenes de no darnos de comer ni de beber y de impedirnos dormir. De todos modos, vinieron a buscarme para un nuevo interrogatorio. En el curso de esas peregrinaciones tuve ocasión de percibir, rodeados de guardias, algunos rostros amigos.

En la madrugada del domingo los policías, entre éllos los dos tunecinos, regresaron una vez más a buscarme. Me recondujeron a lo que llamaban el "laboratorio" y me pasaron "por la barra" hasta la noche.

Creo haberme desmayado una decena de veces, pero no hablé.

Por la noche me tiraron desnudo en una celda situada en el segundo piso. El guardia recibió las mismas consignas que sus colegas de la víspera. Antes de dejarme, el policía con cara de bull-dog me dijo:

—La noche es buena consejera; reflexiona, tus sufrimientos no han terminado aún. Tenemos médicos capaces de hacerte durar bastante.

El lunes por la mañana, dos nuevos inspectores vinieron a visitarme en mi celda. Estos eran de la metrópoli. Oí sorprendido sus comentarios:

—¿Te das cuenta, viejo?

—Es horrible.

—¿Qué efecto te produce esto? (dirigiéndose a mí).

No respondí. Continuaron su obsceno y sádico examen sobre mi cuerpo y comprendí que desde el principio no habían hecho otra cosa que burlarse de mí.

—¿Dónde vives?, me preguntaron.

Seguí sin responder, lo mismo que a las preguntas referentes a mi manojo de llaves y a mis actividades clandestinas.

—Sois unos asnos, todos vosotros, dijo uno de los inspectores. ¿Acaso cree Vd. que esto nos divierte?

—No estoy aquí para servirles de diversión.

Uno de éllos se sentó, el otro salió. Regresó acompañado de un hombrecito de cabellos castaños, espejuelos claros, voz frágil, quien se presentó como el sub director de la segunda sección. Dijo a los inspectores:

—Por favor, caballeros, nada de sentimentalismos con estos cobardes.

Luego:

—¿Les indicó su domicilio? ¿No? Entonces me parece lo mejor encuerarlo otra vez.

Me desvistieron y colocaron mis piernas hasta la cintura sobre una mesa, dejando toda la parte superior de mi cuerpo colgando hacia atrás en el vacío, los hombros y la cabeza tocando el suelo. Me pusieron la cabeza entre las patas de una silla, bajo los travesaños; mientras sus ayudantes me sujetaban las manos, el subdirector me torció los músculos dorsales y trapecios. Seguí callando.

Después de obligarme a ponerme de rodillas se fueron a almorzar, dejándome con un guardia provisto de las consignas habituales. Regresaron tres horas más tarde y el sub director reinició el "interrogatorio" mientras los inspectores, que se habían quitado las sortijas, me golpeaban casi sin interrupción.

Como seguía negándome a hablar, me ataron de nuevo sobre una mesa, desnudo, brazos y piernas separados, y el jefe me golpeó por todo el cuerpo, principalmente en el vientre.



Sólo un pueblo que lucha por su libertad, puede sufrir tan valientemente.

A ratos encendía un cigarrillo y me lanzaba el humo a la nariz, luego lo apagaba y volvía a golpearme.

Terminé por desmayarme.

Cuando volví en mí me habían desatado, estaba desnudo tirado en el suelo, con sabor a tabaco en la garganta y el estómago ardiente. El sub director me ordenó ponerme de rodillas y, como la cabeza me caía sobre el pecho, me dio una patada que me hizo caer, la boca entreabierta. Un policía aproximó entonces a mis labios la punta húmeda de su zapato y me dijo:

—Acabo de salir del baño: voy a hacerte probar el excremento francés.

Luego me llevaron al corredor, todavía desnudo. Me sentaron en una silla y el guardia recibió las mismas consignas para esa noche.

El martes, hacia las ocho o las nueve de la mañana, fuí llevado a una habitación del segundo piso donde me esperaba el señor Wybot, rodeado del sub director y de todos los policías que me habían "interrogado".

—¿Les reconoces?, me dijo mostrándome uno a uno a todos sus asistentes. Van a tomarte de nuevo por su cuenta, a menos que hables. Tienes hasta el mediodía para decidirte.

Como algunos hicieron un gesto de acercárseme, les dijo sonriendo:

—Vale más confiarlo a su hermano del Maghreb.

Designó al policía con cara de bull-dog, quien le dedicó una sonrisa al patrón.

Todo el mundo se retiró y quedé solo con mi "hermano del Maghreb". Se sentó frente a mí. Durante cerca de una hora permaneció allí, sin moverse, mirándome fijamente a los ojos.

Había tenido tiempo de detallar su rostro. Piel sangrienta, espinillas en la nariz, ojos pardos y sanguinolentos, signos de caspa en la raíz de los cabellos cortados a la alemana, dientes manchados: me parecía reconfortante, después de todo, que fuese tan feo y tan sucio.

Luego sus dos colegas metropolitanos se unieron a nosotros y me "interrogaron" por turno, a puñetazos. Persistí en callar. Mi debilidad era extrema: llevaba cuatro días sin dormir ni comer.

De vez en cuando me desmayaba. Me hacían revivir rociándome con agua, abofeteándome o golpeándome con mi camisa empapada.

Hacia las ocho de la noche llegó otro "tunecino", calvo. Colocó sobre la mesa su enorme mano, adornada de una alianza, y me dijo:

—Mira mi mano.

Mojó su dedo con saliva y se sacó cuidadosamente la alianza. Me dijo mostrándome de nuevo su mano:

—Es para tí.

Cerré los ojos y comenzó a abofetearme.

Agotado como estaba, cada golpe me lanzaba por tierra. Al principio eso pareció divertirles mucho. Luego menos.

El "tunecino" calvo me dijo entonces, mirándome con aire amenazador:

—El patrón quiere que hables. Aquí tenemos médicos capaces de hacer resucitar a los muertos.

Luego se retiró. Los otros me transportaron a la enfermería, donde una enfermera de entre cuarenta y cincuenta años, seca, trigueña, me hizo acostar en un lecho.

"Pobre pequeño", la oí murmurar mientras paseaba sus manos sobre mi cuerpo adolorido. Luego de colocarme una almohada bajo la espalda, se sentó junto a mí, me tomó la cabeza entre sus manos y me habló con dulzura:

—Eres joven... habla; de otra forma te matarán. No vale la pena... el F.L.N. está vencido y lo que tú digas no tiene importancia... habla, será lo mejor. Puedes suponer que conocen tus actividades. Los otros han confesado... habla, pequeño, si quieres vivir.

Callé. Pasó su mano por mi espalda y me dijo:

—Pobre pequeño, en qué condiciones te han puesto...

Luego, bruscamente, llamó a los dos guardias que se habían quedado en la puerta y que eran originarios de Blida. Me mantuvieron sentado en la cama, sin que la enfermera se lo indicase —no me dí cuenta hasta más tarde— y élla me hizo beber dos vasos grandes de un líquido azucarado.

Pasó algún tiempo.

Los guardias habían regresado a su sitio. La enfermera me tomó el pulso y me miró como

las enfermeras miran siempre a los enfermos. Me sentí un poco mejor. El calor comenzaba a subirme al rostro. Se levantó y se dirigió al teléfono. La oí decir:

—Vengan a recoger su paquete. Ya está repuesto. Yo voy a echar un pestañazo.

Debían ser las once de la noche. El bull-dog vino a recogerme y me recondujo al segundo piso. En la sala, alrededor del señor Wybot igual que la víspera, me esperaban todos aquellos que me habían "interrogado". El señor Wybot me dijo:

—¿Crees que te vamos a soltar? Te equivocas.

No dije una palabra. Los policías sonrieron. El señor Wybot me dijo entonces:

—¿Te gusta hacer el amor?

Tampoco respondí.

—El señor es un Don Juan, dijo dirigiéndose a los otros.

Temí en el momento que hubiesen arrestado a alguna de mis amigas, pero el señor Wybot se limitó a mostrarme un billete de entrada a un salón de bailes que debían haber encontrado en el bolsillo de mi chaqueta. El billete tenía una mancha roja de lápiz o de pintura labial.

—¿De qué vives?

—Del aire.

El señor Wybot apretó las mandíbulas. Un guardia me abofeteó.

El bull-dog me abrió la chaqueta. No había marca de fábrica en el bolsillo interior izquierdo: la había comprado de uso.

—¿Dónde está la etiqueta?

No respondí. El guardia me abofeteó de nuevo. El señor Wybot dijo:

—¿Conoces la Casa Comunal de Estudiantes, en Faidherbe-Chaligny?

Insistía irónicamente sobre la palabra "comunal". Era mi domicilio. Guardé silencio.

—Acaba de hacer el imbécil, me dijo entonces, y dime por qué no estás inscripto en el registro del hotel.

Le respondí inmediatamente:

—Porque soy desertor.

—¡Como si fuera poco, rehuyes hacer tu servicio militar!

—En el ejército francés, sí.

Alzó los hombros y abandonó la pieza. Debía ser medianoche. El bull-dog me condujo al corredor y me hizo sentar en una silla. Allí permanecí hasta las ocho de la noche siguiente, objeto de las burlas de los inspectores que pasaban. Los hermanos que eran conducidos al interrogatorio me contemplaban en silencio al pasar.

La noche caía. Un policía me intimó a levantarme. Los dos metropolitanos y el bull-dog, de impermeable y sombrero, vinieron a recogerme y me hicieron subir a un automóvil estacionado en el patio.

Me senté detrás, entre los dos "franceses"; el "tunecino" se instaló delante, junto al chofer. Pasamos cerca de la Magdalena, por la Plaza de la Concordia. El coche atravesó el Sena. El Palacio Borbón, estaba iluminado; vi gentes que entraban y salían.

El "tunecino" hizo detener el coche y me dijo:

—Fíjate, deberíamos dejarte asistir a la sesión de la Asamblea, para que vieras cómo todo ha cambiado. Ahora hay orden.

Como no respondí, siguió hablando, fingiendo dirigirse a sus colegas:

—Fue eso lo que nos perdió: los curas, los abogados, los judíos, los comunistas. Para éllos Francia siempre tenía la culpa. Ahora Francia tendrá razón siempre. Luego, volviéndose hacia mí:

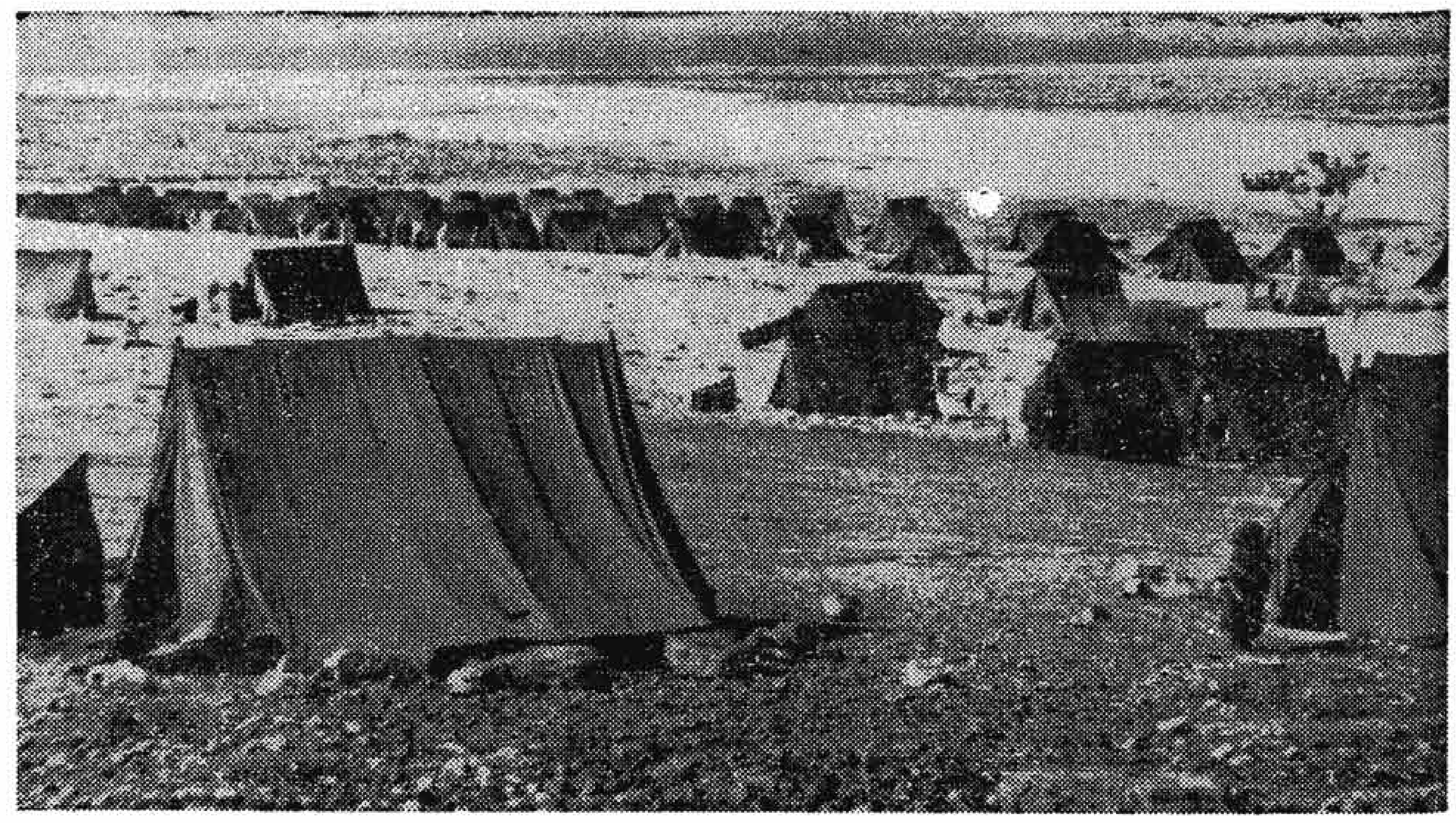
—Quizás eso no te guste, pero es así. Perteneces a una raza que yo detesto, como los negros. Ahora van a ver lo que es Francia, montón de esclavos. Fuimos nosotros los que les enseñamos a defecar en un hoyo. Para Vds. lo único que existe es el platanal.

Seguí callado.

Continuó:

—Eso es, ríete. Ya sé, yo no soy más que un policía, tú eres un intelectual, pero eso ya no sirve. Hoy soy yo quien manda. El reinado de la policía comienza.

Luego dio orden al chofer de conducirnos al 119 del Faubourg Saint-Antoine, a la Casa Comunal de Estudiantes. Entramos. No había nadie en los corredores, pero la luz se filtraba bajo las puertas de las habitaciones. Detrás de cada una de éllas imaginé a un amigo sentado a la mesa, comiendo o estudiando. Hubiese podido gritar, pero ¿para qué?



Campo de concentración en Argelia.

Llegamos sin ruido hasta mi habitación. Los policías habían vaciado ya el armario y las gavetas: todo yacía por tierra en mezcolanza. Revolvieron mi ropa blanca con los zapatos como si esperasen descubrir entre élla papeles que los otros no hubiesen visto. Partimos tan discretamente como habíamos venido.

Al regreso, el auto pasó frente al Ayuntamiento. El bull-dog reconoció a uno de sus amigos que se paseaba por la acera. Se detuvo y me presentó como el "ministro de los ratones". El otro se echó a reír y respondió:

—No es nada bonito.

El bull-dog reía también:

—Tienes razón, es una raza degenerada.

El otro replicó:

—Hay que matarlos a todos, ahora que estamos en el poder. Ya los americanos, los rusos o los ingleses no pueden venir a darnos órdenes.

La conversación continuó en el mismo tono durante cinco minutos, luego el coche tomó de nuevo la dirección de la calle de Saussaies.

A nuestro regreso me llevaron al corredor; el guardia recibió la misma consigna de noches precedentes. Permanecí sentado hasta la noche siguiente.

El jueves por la noche, dos inspectores me enseñaron a Belhadj, quien me denunció como un responsable universitario. No era mi caso. Pensé que, habiéndose decidido a hablar, había al menos preferido mentir. Ya no me quedaban fuerzas y respondí tan sólo:

—No hablaré, déjenme dormir.

Pero Belhadj insistía:

—Confiesa que escribías artículos para la sección universitaria, a petición de Ait Chalal.

Su voz era la de un amigo, no la de un cobarde. Lo miré. No bajó la vista; al contrario, me sonrió amistosamente y me dijo con dulzura en árabe:

—Es una orden.

Un proceso verbal estaba listo: había sido asignado a la sección universitaria por Ait Chalal, presidente del U.G.E.M.A.; mi labor consistía en escribir artículos. Firmé.

La misma noche fuí conducido a la prisión. El viernes por la mañana me presentaron al juez de instrucción.

Moussa KHEBAILI

26 años, estudiante (Escuela de Ingenieros)

Dos Testimonios

Fue en los lavabos del sótano de la D.S.T. que vi al señor Boumaza. Caminaba y hablaba con mucha dificultad. El dolor había dejado huellas en su rostro. Se mantenía doblado, casi partido en dos, las manos sobre el vientre.

—¿Qué le pasa?, le pregunté.

—He sufrido torturas abominables, me respondió, me hicieron beber orines.

Su voz sonaba estrangulada, pero no pude saber más porque un guardián nos interrumpió.

Durante la noche pude oir los gemidos de Boumaza, encerrado en una celda próxima a la mía.

OOO

En cuanto al joven estudiante Mustapha Francis, que yo conocía, lo vi también en los sótanos de la D.S.T. En el curso de una conversación a distancia, en árabe, de celda a celda, me dijo que los policías le habían infligido distintas violencias y agregó: "Me prometen para esta noche una sesión aún más movida". De hecho no lo volví a ver sino en la prisión de Fresnes, donde me reveló que después de torturarlo en la calle de Saussaies lo enviaron directamente al Hotel-Dieu.

OOO

Me tropecé con Khebaili en la escalera de la D.S.T. una mañana de diciembre de 1958, cuando me conducían para ser interrogado. Jamás olvidaré la imagen que se ofreció a mi vista, y sin embargo ésta no duró más que unos segundos. Pero hay recuerdos que permanecen grabados en la memoria y que pueden reconstituirse a cada instante. Este es uno de ellos. Yo subía la escalera al tiempo que Khebaili bajaba; lo hacía con tanta lentitud que tuve tiempo de distinguir la forma, o más bien el aspecto informe de su rostro: era una llaga monstruosa y solamente los ojos —ojos desorbitados, aterrados— indicaban que se trataba del rostro de un ser humano. En lugar de labios Khebaili tenía dos voluminosos y grotescos trozos de carne enrojecida y agrietada; la caricatura de un horrible apéndice, enorme, hinchada en algunas partes y triturada en otras, ocupaba el lugar de la nariz. Su rostro hinchado que parecía a punto de estallar presentaba un aspecto alucinante. Al cruzarme con él pude adivinar por su mirada perdida en el vacío cuán atroz había sido su calvario.

Ali HADJ

42 años, periodista

Fui arrestado el 29 de noviembre de 1958 a las 6.30 p.m. en el número 146 de la calle Montmartre, por seis inspectores que me condujeron al cuartel Noailles, en Versailles. Al llegar allí, hacia las 7.30, me desvistieron y tres inspectores iniciaron la sesión golpeándome a puñetazos en el vientre, el pecho, los hombros y los riñones durante media hora. Luego me ataron a una barra fija por la cual hicieron pasar corriente eléctrica. Esta operación duró hasta la media noche. Esto quiere decir que me desataban cada media hora y me concedían 10 minutos de tregua para que recuperara fuerzas. Al cabo de varias tandas de barra fija no podía ya tenerme en pie. A media noche me llevaron a un sótano donde pasé la noche.

El 30 de noviembre fuí sometido a intenso

interrogatorio por seis inspectores, los cuales me exigían una confesión sobre la organización del F.L.N. y todos los responsables, al tiempo que me dirigían las palabras más groseras y me decían descendiente de una "raza sucia".

El 1ro. de diciembre, hacia las 9 de la mañana, me pusieron de nuevo en la barra fija. La operación duró hasta las 12. A la 1 me llevaron a la D.S.T., calle de Saussaies. Llegando allí, un inspector encargado de interrogarme me dio varios puñetazos en el vientre. El interrogatorio duró hasta las 6. A eso de las 8 me llevaron de nuevo a Versailles, donde pasé la noche.

El 2 de diciembre, a las 6 de la tarde, los mismos inspectores me hicieron pasar por tercera vez por la barra fija. La operación duró alrededor de dos horas. Después me golpearon a patadas y puñetazos, sin contar otras variantes: me torcieron los músculos, los brazos, las piernas, hasta me introdujeron los dedos en el ano.

En ese punto terminaron las torturas. Las jornadas del 3 al 5 de diciembre las pasé sometido a interrogatorio. Por la mañana me llevaban a la D.S.T., por la noche me reconducían a Versailles, durante los cuatro días siguientes. Después me llevaron a la Comisaría, donde permanecí hasta la noche del 10. Cuando comparecí ante el juez le dije las torturas que había sufrido, pero el señor Batigne no tuvo en consideración mis declaraciones, llegando a decirme:

—Ya conocemos ese estribillo. Todos Vds. son iguales.

Khider SEGHIR

26 años, ayudante de farmacia



Muertos por la crueldad francesa en Argelia.

LLAMAMIENTO AL COMITE INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA

Señores miembros del Comité Internacional de la Cruz Roja:

Día a día sois advertidos, al igual que diversas organizaciones internacionales, embajadas y comisiones de la ONU, de las exacciones cometidas en la guerra de Argelia. Que ese conflicto implacable lleve a elementos de ambos campos a cometer actos innobles resulta probable; pero los sufrimientos son demasiado grandes para polemizar sobre el proceso de la violencia, sus raíces y la justicia de la lucha desarrollada por Francia o por el Ejército de Liberación Nacional Argelino. Vuestra tarea no es de juzgar sino de llevar ayuda y asistencia a los que sufren.

Este documento viene a agregarse a otros que han sido revelados a la opinión pública y a ésos aún más numerosos y a menudo más atroces reunidos por personalidades francesas, documentos éstos que están a la disposición de los poderes públicos o de todo organismo que, como el vuestro, se esfuerza por defender y proteger los derechos fundamentales del hombre.

Parece difícil saber si las declaraciones corresponden a la realidad, y algunos llegan hasta dudar de su fundamento. Vosotros habéis podido leer el trabajo de Pierre Vidal-Naquet, "El caso Audin", el cual demuestra que todo permite suponer que a los actos de tortura que produjeron la muerte de Maurice Audin se agrega el escándalo de una tentativa de fuga simulada para engañar a la justicia.

Igualmente habéis conocido del asesinato del abogado Ould Aoudia, de París, a quien se había antes amenazado diciéndole que figuraba en el número 1 en la lista de los asesinos. Otros abogados, cuyo honor no podemos poner en duda, a quienes tampoco podemos acusar de hacer declaraciones con fines políticos, han recibido los números 2 y siguientes con esta advertencia: "¡Tú también!"

Sabemos que estos casos escapan a vuestra jurisdicción, que el derecho a la justicia y a la defensa depende de la voluntad de un Estado de respetarse a sí mismo. Pero estos hechos son elementos de una situación en la cual la tortura se integra lógicamente.

Tres publicaciones han atraído sucesivamente la atención particular de la opinión pública sobre los métodos empleados: "Para Djamila Bouhired", "La tortura" y "El caso Audin". Cada vez creímos que el horror de estos testimonios provocaría reacciones capaces de hacer cesar la violencia, pero cada vez, y éso podemos constatarlo hoy, se produjo lo contrario y hubo una recrudescencia de estos bárbaros, no solamente en Argelia sino también en Francia. Los testimonios establecidos de torturas, ejecuciones sumarias, fallecimientos después de torturas que se disfrazaban como tentativas de fuga, desapariciones, son los suficientemente numerosos y precisos para que la Cruz Roja pueda intervenir invocando las Convenciones de 1929 y 1949, proteger a las víctimas y responder a la angustia de sus parientes, de sus defensores y de la opinión pública. Estamos seguros de que en el desempeño de vuestra tarea haréis bueno este pensamiento de Monseñor Rodhain: "La primera de las caridades consiste en decir la verdad".

Otro grave motivo de inquietud lo constituye la situación reinante en los campos de internamiento. Habéis podido, esperamos, conocer del informe oficial entregado al señor Delouvrier, delegado general del gobierno en Argelia, sobre la situación de los mismos. Las conclusiones de ese informe, aterrador por los problemas que plantea y la situación que deja entrever, destacan que "un millón de hombres, mujeres y niños están en la práctica amenazados de perecer de hambre" y se puede deducir que 3,000 niños mueren cada semana en los campos de internamiento de Argelia.

Sabemos que la Cruz Roja francesa actúa en favor del pueblo argelino, pero según las declaraciones del señor Léonce Imbert, delegado general de la misma en Argelia, en 1958 se dedicaron 32 millones de francos franceses a ayudar a la población musulmana —estando comprendida en esa cifra la subvención a las escuelas de enfermeras y a las instituciones de antiguos combatientes. ¡Esto hace 4 francos anuales por cabeza, según los últimos censos realizados entre la población musulmana! El señor Imbert informa que se ejecutaron 200,000 consultas médicas en un año, y nosotros sabemos que hay más de un millón de personas que necesitan asistencia médica.

Para responder a las exigencias de una situación tan trágica y hacer frente a una tarea tan vasta y urgente, creemos necesario que la Cruz Roja Internacional, con toda su autoridad, haga un llamamiento al mundo pidiendo socorro urgente.

El Presidente saliente de la República Federal Alemana, Théodor Heuss, declaró un día hablando de los campos de concentración nazis: "No digáis que no lo supimos. Si no lo supimos fue porque no queríamos saberlo". Si hoy os dirigimos este llamamiento, señores miembros del Comité Internacional de la Cruz Roja, es precisamente porque muchos franceses han "querido saber" y defienden valientemente el honor de su país. Al pedir vuestra asistencia a las víctimas de sevicias, con todo el respeto que debe rodear vuestra actividad, y vuestra acción en lo concerniente a los campos de internamiento de Argelia, rendimos testimonio de la actividad de esos franceses que permanecen fieles a su ideal de justicia y luchan contra el racismo, la represión y la tortura.

F. N. Anderson

Otro Documento del Terror Francés en Argelia

EL CUADERNO VERDE DE LAS DESAPARICIONES EN ARGELIA

El 10 de agosto último, dos abogados parisienses, Jacques Vergés (quien defendió a Djamila Bouhired) y Michael Zavrian recibieron en un hotel de Argel a varias mujeres musulmanas que venían a señalarles la desaparición de un hijo, de un padre, de un marido. Tomaron nota. Al día siguiente las mujeres eran diez, treinta. Dos días después, cien mujeres se apretujaban a la puerta del salón donde los abogados, abrumados, recibían sin interrupción las quejas. El 14 por la noche el señor Vergés (quien había sin embargo obtenido una autorización de estancia regular) era expulsado de Argel por orden de las autoridades militares, por "delito contra el orden público". Zavrian seguiría solo recogiendo las quejas hasta el momento de su partida.

El aterrador expediente así constituído en algunas horas, los abogados decidieron enviarlo a la Cruz Roja Internacional.

Nosotros lo publicamos aquí, sin cambiar nada. Algunos encontrarán quizás su lectura larga y monótona. En efecto lo es. Es precisamente por éso que deben soportarla. Pues esos arrestos a todas horas del día y de la noche, esos secuestros sin orden judicial, sin explicaciones, por soldados que jamás se identifican, todo éso se hace en nombre de Francia. Y ese interminable desfile de madres, de esposas, de hermanas, esa angustia de todos los días que se pierde en el silencio, cada francés debe saber que es éso lo

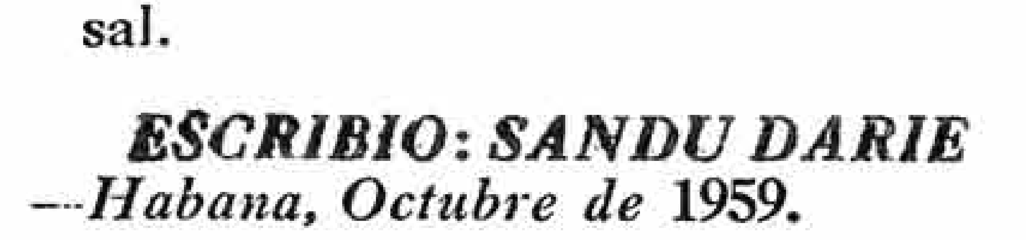
(Continúa en la página ONCE)

4 DIBUJOS DE

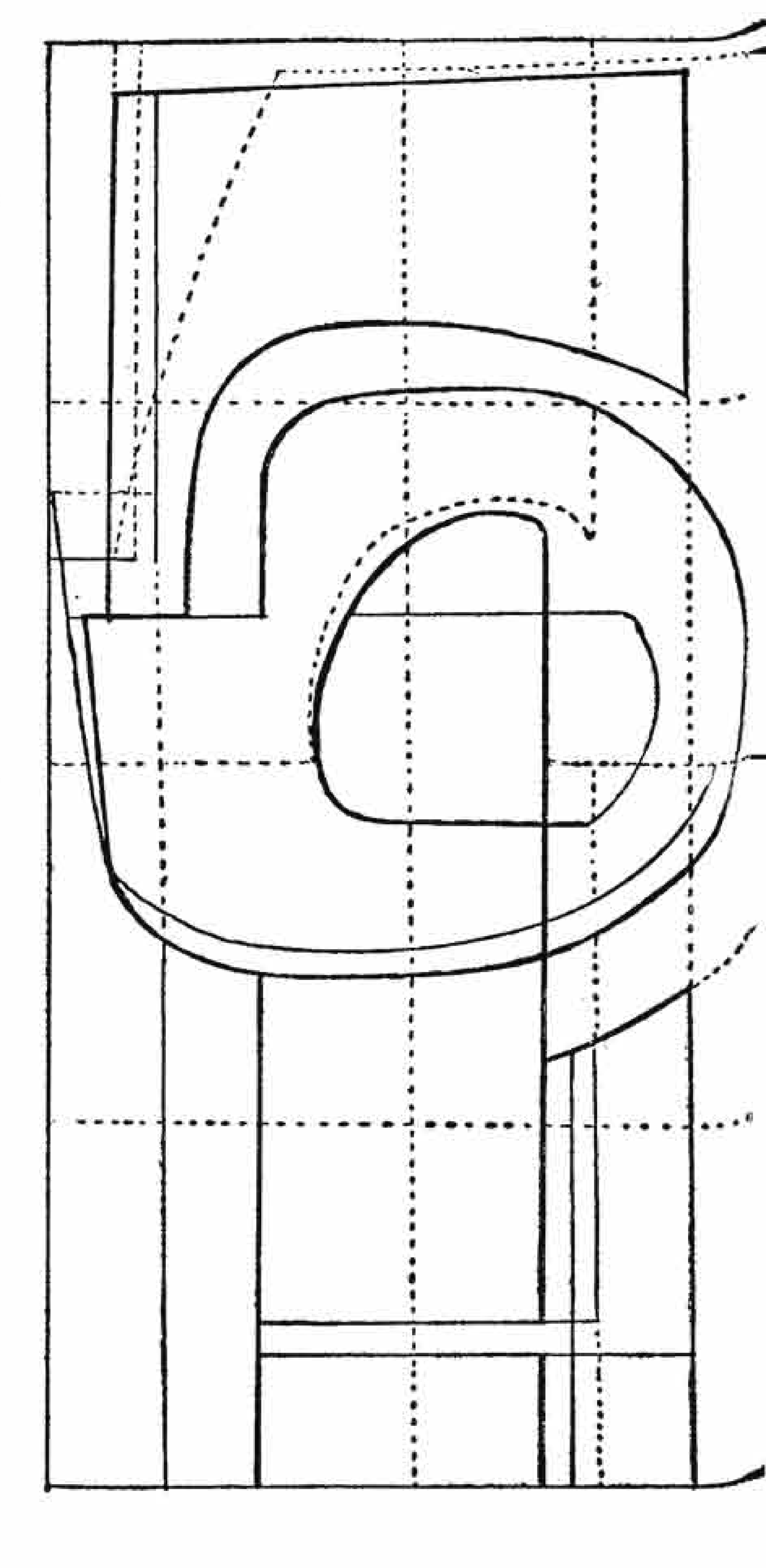
LUIS MARTINEZ PEDRO

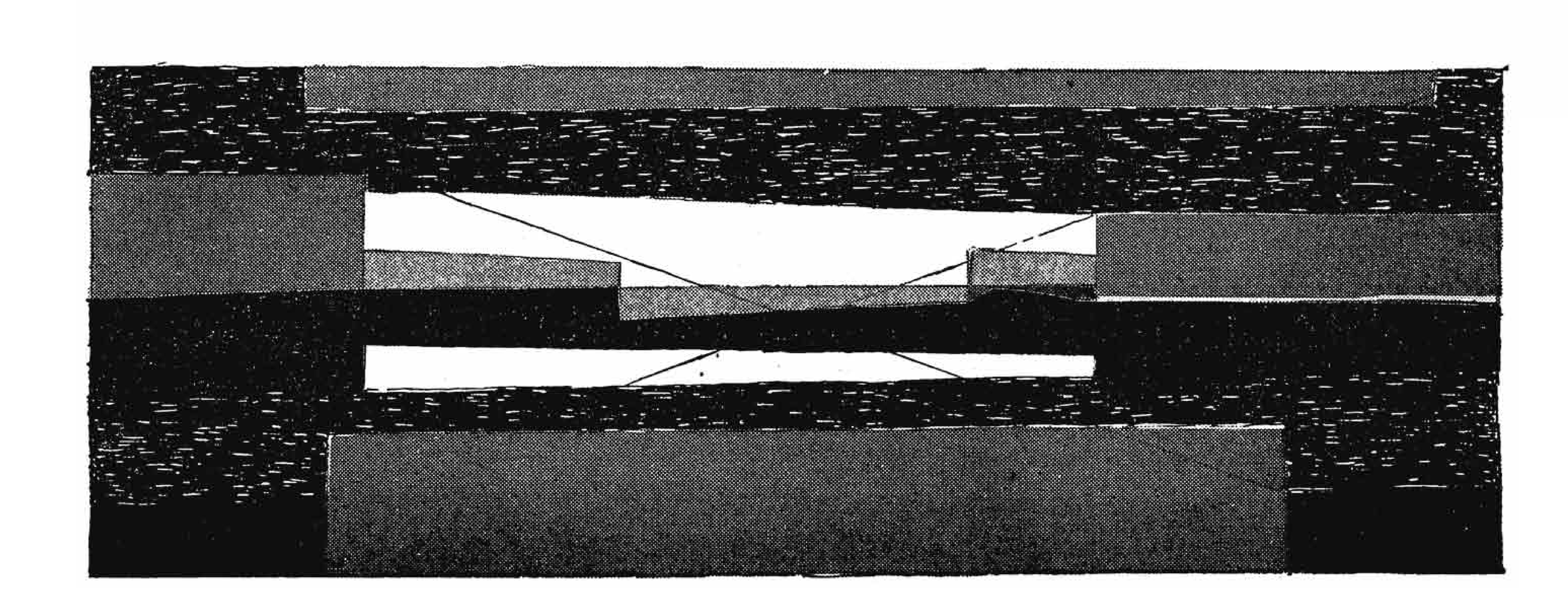


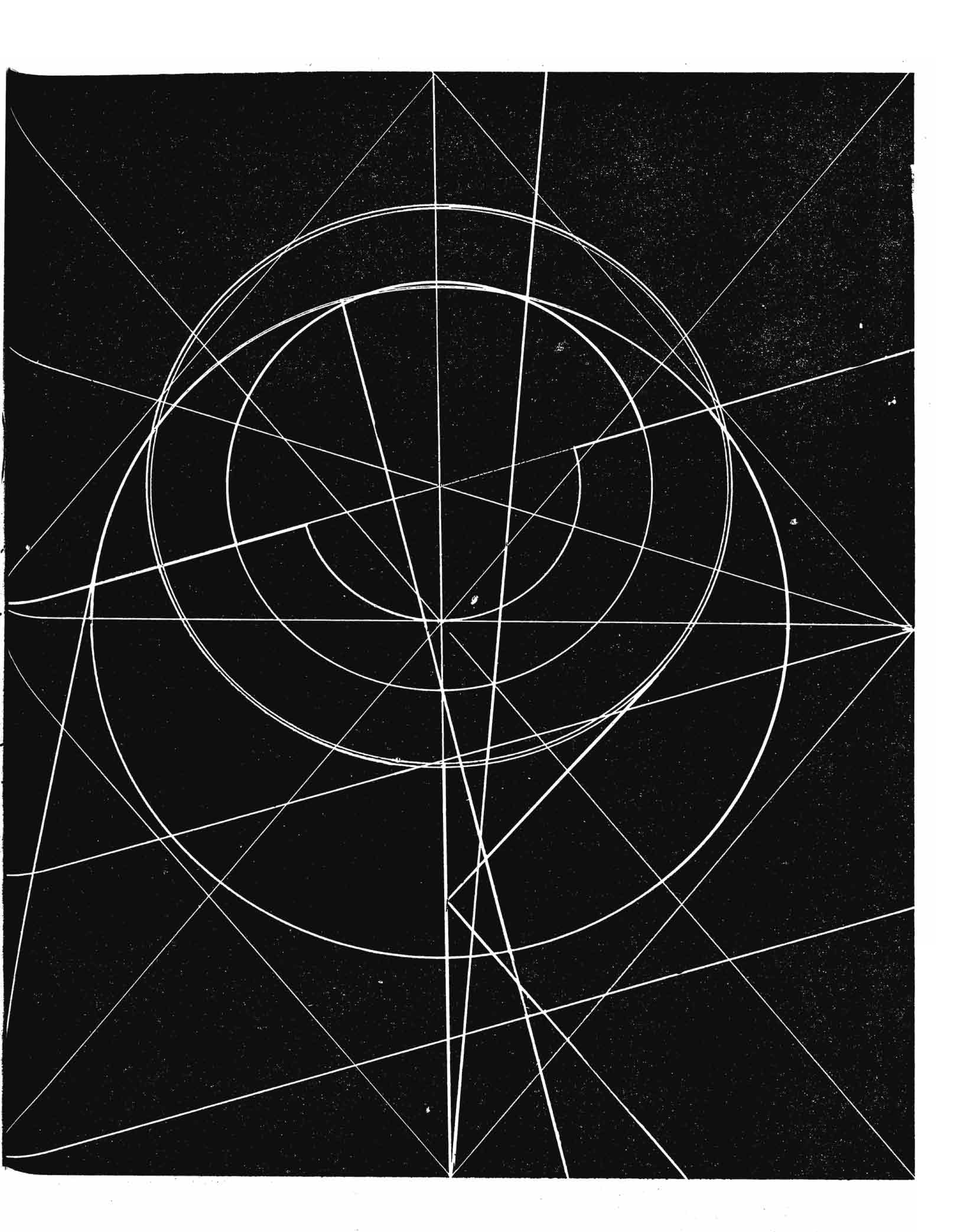
La máquina, en el caso específico. La rotativa.
El periódico de gran tiraje
como medio de comunicación.
Para aquéllos que ignoran
la evolución de la plástica contemporánea.
El periódico "REVOLUCION"
presenta en esta página,
los dibujos de Luis Martínez Pedro
fácilmente asimilables,
para los espectadores de buena voluntad
sin prejuicios plásticos.
Las obras de Luis Martínez Pedro
definen y sugieren
con precisión geométrica
en un espacio bidimensional,
su modalidad estética,
su sentir espacial,
porque la libertad creativa,
de la pintura contemporánea,
permite al artista vivir
su propia aventura,
determinar su destino plástico
su voluntad creadora
cumpliendo ideales
de superación humanista,
Luis Martínez Pedro
prefiere al estetismo totalmente sensualista
a la fulgurante policromía
una estética objetiva y analítica
conjunto de líneas, de masas
de relaciones armoniosas
de una belleza total y dramática.
Las obras de Luis Martínez Pedro
son obras cubanas, de visión universal.



ESCRIBIO: SANDU DARIE
—Habana, Octubre de **1959.**







BLACK SOUL

por jean f. brierre

Os encontré en los ascensores,
en París
Decíais venir del Senegal o de las
Antillas.

Y los mares atravesados eran espuma
en vuestros dientes,
visitaban vuestra sonrisa,
cantaban en vuestra voz como un hueco
entre las rocas.

En la plena luz de los Campos Elíseos,
Yo cruzaba bruscamente vuestros
rostros trágicos.
Vuestras máscaras hablaban de dolores
centenarios.

En la Boule Blanche
o bajo los colores de Montmartre,
vuestra voz
vuestro aliento,
todo vuestro ser rezumaba alegría
Vosotros érais la danza y la música.

Pero persistía en las comisuras de
vuestros labios,
se desplegaba en las contorsiones de los
cuerpos
la serpiente negra del dolor.
A bordo de los vapores nos hablamos
vosotros conocíais los burdeles del
mundo entero
sabíais hacer el amor en todas las lenguas
Todas las razas se habían desfallecido
en la potencia de vuestros abrazos.

Y vosotros no rechazábais ni la cocaína
ni el opio
más que para ensayar dormir
en el fondo de vuestra carne la huella de
las correas,
el gesto humillado que rompe la rodilla,
y en vuestro corazón,
el vértigo del sufrimiento sin palabras.

Vosotros salíais de la cocina
para echar un gran grito al mar
como una ofrenda perlada.

Pero cuando el vapor vibraba
de risas opulentas y alegrías lujosas
la espalda pesada aun del fardo de los
días,
vosotros cantábais para vosotros solos
en popa
con la queja amarga del *banjo*,
la música de la soledad y del amor

vosotros construíais oasis
en el humo de una colilla sucia
cuyo gusto es el de la tierra de Cuba

Vosotros enseñábais la ruta en la noche
a alguna gaviota transida
perdida en la espesa niebla
y escuchábais, con los ojos mojados,
su último adiós triste
sobre el muelle de las tinieblas.

De pronto os levantábais dios de bronce
en la proa
de polvos de luna en los diamantes de
los ojos,
y vuestro sueño aterrizaba en las
estrellas.

Cinco siglos os han visto con las armas en
la mano
y habéis enseñado a las razas
explotadoras
la pasión de la libertad.

En Santo Domingo
habéis puesto jalones de suicidio
pavimentando de piedras anónimas
el sendero tortuoso que se abría en la
mañana
sobre la vía triunfal de la independencia.
Y habéis sostenido sobre las frentes
bautismales
apretando con una mano la antorcha de
Vertiéres,
con la otra rompiendo los hierros de la
esclavitud,
el nacimiento de la libertad
de toda la América española.

Habéis construído a Chicago
cantando blues
construído los Estados Unidos
al ritmo de los spirituals
y vuestra sangre fermenta
en los rojos surcos de la bandera
estrellada.

Saliendo de las tinieblas
saltáis sobre el ring;
campeón del mundo,
y golpeáis en cada victoria
el gong sonoro de las reivindicaciones de
la raza.
En el Congo
En Guinea
os habéis levantado contra el
imperialismo
y habéis combatido con los tambores,
aires extranjeros
donde gruñía, ola omnipresente,
el coro de vuestros odios seculares.

Habéis iluminado el mundo
a la luz de los incendios.
Y en los días sombríos de Etiopía mártir
habéis corrido de todas partes del mundo
mascando los mismos aires amargos,
la misma rabia,
los mismos gritos.

En Francia,
en Bélgica,
en Italia,
en Grecia,
os habéis enfrentado con los peligros de
la muerte.

Y en el día del triunfo
después de que soldados de los Estados
Unidos
os echaron con René Maran
de un café de París,
habéis regresado
sobre barcos
donde os median el espacio
y os empujaban
hacia vuestras herramientas,
vuestra escoba,
vuestra amargura,

En París,
en New York
en Argel,
en Texas,
detrás de las almenas feroces
de la Mason Dixon Line
de todos los países del mundo.
Os desarmaron por todas partes
¿se puede desarmar el corazón de un
hombre negro?

Si os habéis puesto el uniforme de la
guerra,
habéis guardado vuestras numerosas
heridas
cuyos labios cerrados hablan en voz baja.
Vosotros esperáis la próxima llamada
la inevitable movilización
pues vuestra guerra no ha conocido
tregua,
porque no ha habido guerra donde no
haya corrido tu sangre,
lengua en que tu color no haya sido
insultado.

Tú sonríes, Black Boy,
tú cantas,
tú danzas,
ustedes mecen las generaciones
que suben a todas horas
sobre las frentes del trabajo y la pena,

que subirán mañana al asalto de las
bastillas,
hacia los bastiones del porvenir
para escribir en todas las lenguas
en las páginas claras de todos los cielos
la declaración de vuestros derechos
desconocidos
desde hace más de cinco siglos,
en Guinea,
en Marruecos,
en el Congo,
en todas partes donde vuestras manos
negras
han dejado en los muros de la civilización
las huellas del amor, de la gracia y la luz.

Trad. j. a. b.

EN HAITI: LA POESIA FUERA DE LEY

por rené depestre

Las noticias que nos han llegado de Haití han confirmado un rumor que circulaba desde hace algunas semanas: el poeta Jean F. Brierre, uno de los mejores del país, ha sido detenido y salvajemente torturado por los bandidos de la milicia duvalierista. Ha sido llevado recientemente al hospital en un estado que inspira a sus compañeros y amigos las más profundas inquietudes. El gobierno terrorista de Duvalier se atreve a acusar a Jean F. Brierre "de atentado contra la seguridad interior y exterior del Estado". En realidad, desde hace meses los asesinos que están actualmente en el poder en Haití buscaban un pretexto para agredir un hombre que en múltiples ocasiones ha sabido manifestar su hostilidad hacia la pesadilla glacial que es el duvalierismo.

Jean F. Brierre ha sido siempre un defensor ardiente de los intereses nacionales de Haití. A los diecinueve años, alrededor de 1930, estaba en primera fila entre los nacionalistas que luchaban por la partida de los ocupantes yanquis de nuestro territorio. Conoció entonces la prisión al lado del inolvidable Jacques Roumain, el autor de *Los Gobernadores del Rocío*. Jean F. Brierre defendía, como si se tratara de una hermana, el honor de nuestra patria profanada. Fué en esa época que Jean F. Brierre hizo su entrada brillante en las letras haitianas. En *Canciones Secretas*, con acentos nuevos decía las maravillas robustas de nuestra tierra que van desde las fuentes hasta las estrellas lejanas pasando naturalmente por la geometría apasionadora de los cuerpos de nuestras negras. Escribía también dramas inspirados en las desgracias y las grandezas de nuestra historia nacional.

A esta obra precoz, su madurez poética aña-

dió: *Nous garderons le dieu, Gerbe pour des amis,* y poemas dramáticos como *Le Drapeau de demain* que fué un triunfo, *Petion et Bolivar, L'Adieu a la Marseillaise.* Publicó novelas: *Provincia, Horizontes sin cielo.* En 1947 vuelve a la poesía con *Black Soul* que canta la tragedia del hombre negro cogido entre el *ghetto* que el racismo ha hecho de su vida, y que en las profundidades de su carne negra madura las armas milagrosas de una rebeldía que hará temblar el mundo sobre sus bases. Brierre anuncia el momento próximo en que "la serpiente del dolor" asaltará todas las bastillas en que nuestra sangre tumultuosa ha sido metida en secreto. Hace tres años Brierre publicó en una editorial suiza poemas de un lirismo personal, nocturno, que expresan con exactitud el romanticismo profundo de su temperamento. Esos poemas han sido traducidos directamente del viento, de las hojas tempranas, de las raíces de la noche entregando en voz baja los más oscuros mensajes de la tierra.

Al margen de su actividad literaria, Brierre ha ejercido también el oficio de periodista, siempre con Haití como una llama invencible en sus ojos. Así ha representado nuestro país en París y en Buenos Aires. Se hizo célebre en la capital argentina por el coraje y la dignidad de que dió pruebas un día en que la policía intentó violar la sede de nuestra embajada para detener algunos políticos que se habían refugiado allí. Ayudado por el personal de la embajada y su mujer, con las armas en la mano hizo respetar el honor y el prestigio de nuestra bandera. Su causa fué ganada, y toda la Argentina hizo de él un héroe. El Jean Brierre de 1956 daba la mano a aquellos que diez años antes, cuando la revuelta popular de 1946, salieron a la calle junto a los estudiantes para enfrentarse a la policía del grotesco dictador Elie Lescot. Llevo aun en el recuerdo como una brasa de su voz que aullaba, ante la policía arbitraria, los prestigios incandescentes de la libertad.

Desde hace dos años, convertido en uno de los principales dirigentes del *Partido Nacional* fundado por el líder Clement Jumelle, asesinado este año por Barbot, Brierre ha luchado sin descanso contra la feroz dictadura que arrasa nuestro país. Es así que ha sabido defender ante un tribunal militar a periodistas prestigiosos como Daniel Arty, Georges Petit, Albert Ocenade a quienes el duvalierismo reprochaba su independencia de espíritu. y su voluntad de informar legalmente a la opinión sobre los escándalos del régimen. Brierre se mostró valiente ante los enemigos de nuestro pueblo. Golpeándole estos han querido demostrar el odio mórbido que les inspira todo lo que se refiere a la cultura nacional. Odian violentamente a los intelectuales de nuestro país porque no participan con ellos en la traición de los valores culturales que dan a Haití su razón de ser en el mundo. Por el honor del espíritu creador, los intelectuales más representativos de Haití, aquellos que tienen detrás obras de calidad como Brierre, consideran como una desgracia nacional el regreso de los "Marines" a nuestro país. No perdonan a Duvalier haber dejado profanar de nuevo nuestro suelo.

El duvalierismo quiere destruir los hombres libres como Brierre a fin de poder perpetrar hasta el fin sus crímenes y traiciones contra Haití. Brierre ha sido torturado justamente en el momento en que Duvalier se alió a Trujillo para participar activamente en la conspiración tenebrosa que trama contra la revolución cubana. No se debe olvidar esto: el régimen terrorista de Duvalier es uno de los peores enemigos de la Revolución cubana. Arrastrando por el fango el sentimiento nacional haitiano, el duvalierismo sabe que la revolución cubana es en América un ejemplo que enseña a nuestro pueblo el camino del honor y la dignidad, el camino glorioso de la independencia nacional. El duvalierismo teme ese contagio maravilloso.

El duvalierismo en la misma proporción que el despotismo trujillista es responsable de la tensión en el Caribe. El duvalierismo tiene manchadas las manos por la sangre inocente de cientos de patriotas haitianos. Es una fuerza oscurantista, bárbara, que no respeta nada, que no recula ante lo más abyecto. Lo ha probado una vez más haciendo sufrir a Jean F. Brierre torturas imitadas del salvajismo nazi.

La conciencia democrática de América Latina debe ser puesta en movimiento para frenar los desbordamientos criminales del duvalierismo. Hay que poner fuera de la ley al gobierno que ha expulsado la ley, además de la poesía, los valores más preciosos de la condición humana. Con Duvalier, Trujillo, Barbot, Lucien Chauvet, Baguidy, es el tiempo de los asesinos que se quiere imponer en el Caribe, es por eso que la Revolución cubana que anuncia admirablemente el tiempo fértil de los hombres es el objeto de sus amenazas.

Los verdugos de Brierre deben saber que nosotros les exigiremos que rindan cuentas, en nombre de la luz, en nombre de la verdad, en nombre de la poesía, en nombre de las raíces de la belleza, en nombre de la inocencia de nuestro amor, en nombre de la vida entera con su carga de esperanzas, nosotros le haremos rendir cuentas, a ustedes asesinos de la poesía, asesinos del lirismo y de las libertades radiosas en nombre del lirismo que encontramos en la voz de mi hermano Jean Brierre.

Otro Documento del Terror Francés en Argelia

Continuación de la página SIETE

que constituye en Argelia la "presencia francesa"...

Les temps modernes

ABDEDAIN HAMID

Nacido el 13 de marzo de 1939 en Argel.
Domicilio: Callejón Jénina, No. 10, Argel.
Profesión: Aprendiz
Detenido en Julio de 1957 por los paracaidistas y enviado a El Biar.
Desde entonces se carece de noticias de él.

ADDER OMAR

Nacido en Argel, el 28 de diciembre de 1926.
Domicilio: Boulevard de la Victoria No. 32, Argel.
Profesión: Empleado en la Compañia de Electricidad y Gas de Argelia.
Familia: Casado sin hijos.
Detenido el 4 de Febrero de 1958 en su domicilio, a las 3 de la madrugada por los paracaidistas de Bigeard...
Sin noticias desde entonces.
Gestiones: Cartas a la Prefactura y a la señora de Massu, sin resultado.

AYOUNE BACHIR

Nacido el 14 de noviembre de 1912.
Domicilio: Barrio obrero, Edificio D, No. 40, Hussein-Dey.
Profesión: Panadero.
Familia: Casado. padre de tres niños.
Detenido el 18 de marzo de 1957, a las siete de la mañana, en su trabajo en la Maison Carree, por los paracaidistas.
Sin noticias desde entonces.

BARKAT ABDELKADER

Nacido el 21 de agosto de 1934, en Argel.
Domicilio: Calle de Constantin No. 1, Hussein Dey.
Familia: Casado, padre de un niño de dos años.
Arrestado el 15 de febrero de 1957, por los paracaidistas, Internado en el campo de Paul-Cazelles hasta el 30 de marzo de 1957. Se afirmó que había sido transferido a continuación al campo de Beni-Messous. Pero no se ha podido obtener noticias.

BEL RALI AHMED

Nacido el 25 de Enero de 1939, en Argel.
Domicilio: Calle Mont Fleury No. 68, Ruisseau, Argel.
Detenido el 6 de Julio de 1957, en la oficina de correos de Campo de Maniobras, donde el trabajaba.
Numerosas gestiones infructuosas.

BENTERKI MADANI

Nacido en 1923.
Domicilio: Calle Polignac, No. 9, Ruisseau.
Detenido el 28 de mayo de 1957, en Hussein-Dey.
Sin noticias desde entonces.

BENYOUCEF BOUALEM

Nacido el 30 de Julio de 1925, en Argel.
Domicilio: Calle Montfeury No. 40, Ruisseau.
Familia: Una madre viuda. Una hermana viuda a su cargo.
Detenido en marzo de 1957, por la noche, por los paracaidistas.
Conducido a El Biar. Sin noticias desde entonces

● **Esta lista de desaparecidos continúa al mismo tenor hasta llegar al número 150.**

CARTA AL PRESIDENTE DE LA CRUZ ROJA INTERNACIONAL

Señor Presidente:

Tenemos el honor de someterle en este primer envío ciento cincuenta casos de desapariciones en Argel.

Son de una aterradora monotonía. En medio de la noche vinieron unos soldados, se llevaron a un hombre —padre, hijo o esposo— y partieron por las calles desiertas con rumbo desconocido.

La mujer se dirigió a todas partes: a la comandancia de Argel Sahel, al Gobierno General, a la Prefectura, al tribunal. Se la escuchó. Se tomó nota de sus declaraciones. Todo el mundo es competente y nadie es responsable. No obtuvo respuesta alguna a su angustia. Dió vueltas sin cesar en torno a esos lugares cuyos nombres ayer la horrorizaban: la Villa Susini, callejón de Muriers, la Corniche, el centro de Beni-Messous. Aquí sufrió Djamila Bouhired. Allí se "suicidó" Ben M'Hidi, las manos atadas y una bala alojada en el corazón. Un poco más lejos Aisat Idir "se dió candela".

Vió a su marido, el rostro hinchado, pasar ante una ventana. Vió a su hijo, de pie, lejos, escondiendo su brazo quemado. Vió a su padre subir cogeando una escalera. Le llevó ropa limpia. Un día un soldado le entregó una carta... y después, súbitamente, desapareció. Los soldados la echaron de allí con palabras groseras y desde entonces vive en la angustia.

En otros países y bajo otras circunstancias, la justicia hubiese podido llevar una respuesta al dolor de las víctimas. Pero en Argel un coronel nos dice que ignora lo que sucede en su propio cuartel. Otro coronel escribe que se puede detener sin ficha y sin orden de arresto. La comandancia ignora o quiere ignorar quién, con tal uniforme, tal día, a tal hora, se encontraba en tal lugar. La prefectura afirma que alguien estaba internado en un campo y el director del campo puede afirmar lo contrario. La comandancia puede pretender que una persona no ha sido arrestada y un oficial certificar dos veces seguidas lo contrario...

Porque, en el marco público de un gran hotel de Argel, recibíamos esas quejas —150 en una semana— uno de nosotros fue expulsado por la fuerza bajo pretexto de que su presencia "tendía a perturbar el orden público". Y los policías se dedicaron, con no se sabe qué intención de represalia o de intimidación, a verificar la identidad de visitantes obstinados que habían venido a hablar con aquél de nosotros que no había sido expulsado.

Podríamos ceder al desaliento, como ceden a él las familias de esas decenas y decenas de millares de desaparecidos en toda Argelia. Pero nuestro honor de abogados y nuestro honor de hombres están en juego. No podemos abandonar a aquéllos que se dirigieron a nosotros con toda confianza para que cumpliéramos nuestra función profesional y nuestro deber de humanidad.

Y puesto que, violando los más elementales derechos de la defensa y de las libertades fundamentales, se pretende prohibirnos proseguir judicialmente, en condiciones aceptables, la búsqueda de los desaparecidos, acudimos a usted.

He aquí un primer libro de sangre. Otros, por desgracia, seguirán. Deseamos que usted pueda, en favor de esas madre musulmanas, cumplir su cometido con el mismo éxito que lo hizo ayer en favor de la madre de Jeanne-Marie Serio.

Le damos las gracias por anticipado y le rogamos crea en toda nuestra devoción y nuestro profundo respeto.

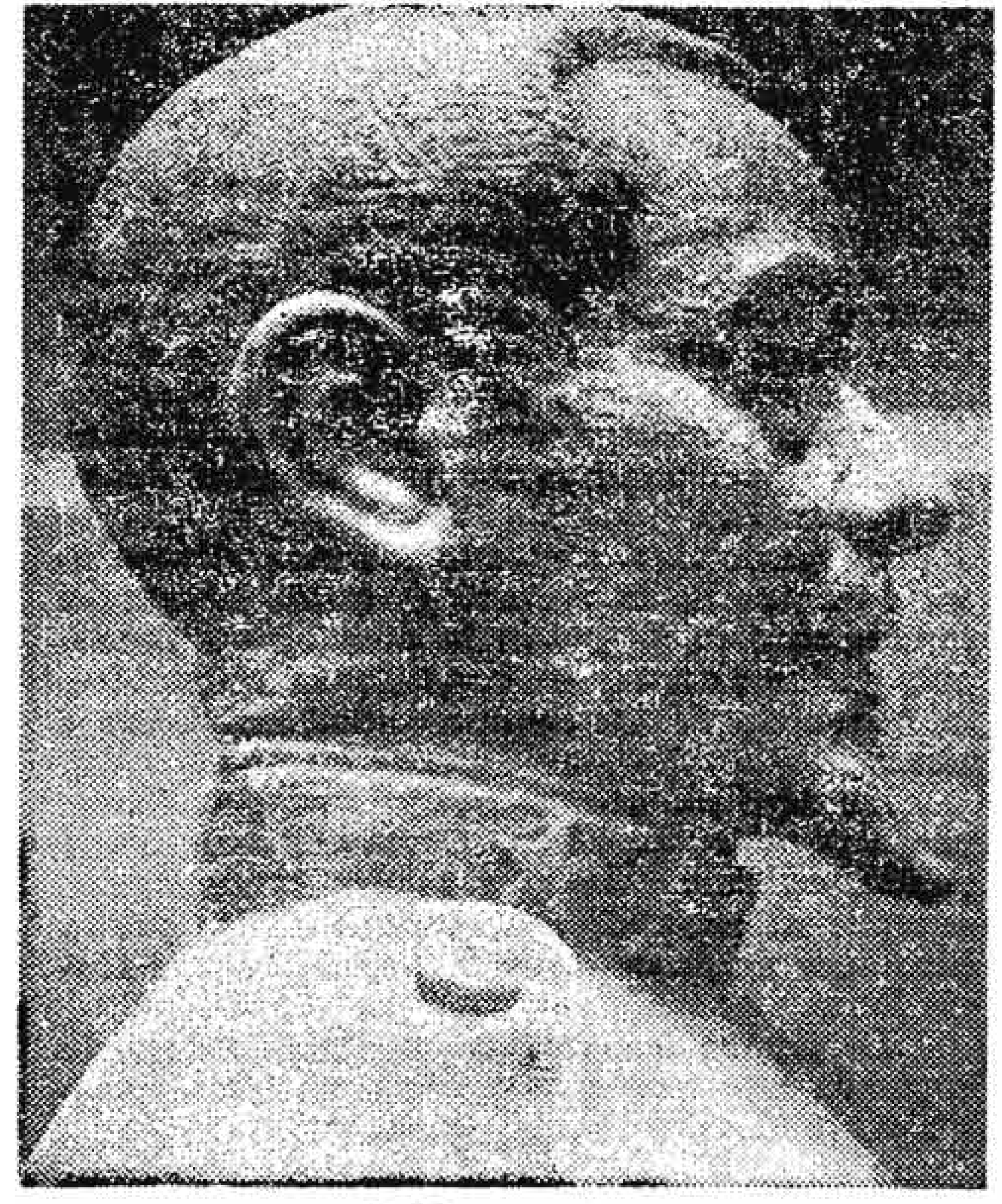
Jacques Vergés
Michel Zavrian
Abogados del Colegio de París.

A PROPOSITO DE LAS CAUSAS DE LA REVOLUCION DE 1895

por walterio carbonell

Walterio Carbonell en 1950 obtuvo el premio "Enrique José Varona" que otorgó la Asociación de Estudiantes de Derecho de la Universidad de La Habana. De su estancia en París nos trajo Carbonell una visión renovada y audaz de la interpretación de la Historia. Hizo estudios de Sociología Africana en la Escuela de Altos Estudios Sociales y Económicos en la Sorbona. Fue la voz cubana en los dos Congresos Mundiales de Escritores y Artistas Negros celebrados en París y Roma. Actualmente termino un ensayo sobre la influencia de los órganos de propaganda en la Cultura Cubana. Publicamos hoy uno de los Capítulos de su Ensayo: "La Revolución de 1895 y el Imperialismo".

Hagamos un poco de Historia antes de detenernos en las causas de la Revolución de 1895. Como es sabido, los grandes terratenientes esclavistas cubanos le plantearon una serie de demandas económicas y políticas a España en el período que va de 1800 a 1867. Unas les fueron denegadas y otras satisfechas; las denegadas, por supuesto, levantaron ronchas entre los peticionarios. "Si la Metrópoli tomara la firme decisión de garantizar el libre comercio y de reformar el sistema tributario habría paz?" Paz social ¿Acaso no se hicieron demasiadas ilusiones? La idea que estos señores tenían de como se alcanzaba la paz social se apoyaba en su interés personal y de clase y no en un previo análisis de las condiciones materiales de la sociedad de su tiempo; particularmente no tomaban en consideración el hecho de que la inmensa mayoría de la población se encontraba viviendo en condiciones de esclavitud. ¿Es esto extraño? Indudablemente que no. Las clases explotadoras de cualquier país del mundo tienen por costumbre identificar las posibilidades de paz social con su interés personal. Los historiadores también suelen sustentar los mismos puntos de vista que las clases explotadoras del pasado. Ideas caducas, fosilizadas desde que nacieron, superviven en la mente del historiador y las propagan. Entonces, ¿por qué extrañarse de que los historiadores de Cuba examinen el período que va de 1800 a 1867, por ejemplo, piensen y analicen como si fueran Parreño o Saco? En los libros de los historiadores todas las dificultades de éste período parecen venir de un conjunto de negativas y de rechazos por parte de la Metrópoli a las solicitud de los grandes terratenientes esclavistas. No toman, como los antiguos propietarios, en consideración, las demandas de los esclavos: Libertad. Ni tampoco la situación de las clases explotadas para formular sus juicios sobre la Historia.



Guillermo Moncada

Y sin embargo, las aspiraciones de los esclavos y sus luchas por la libertad son más importantes en el cambio de las relaciones de propiedad y en el quebrantamiento de la dominación colonial, que las peticiones y protestas de los criollos esclavistas. Los esclavos, motor de la producción, son al propio tiempo la fuerza dinámica de los grandes acontecimiento políticos en Cuba. Y quien no entienda esto así o es un archivero o un metafísico. Aquí se suele ser las dos cosas a la vez. Los historiadores de Cuba ignoran el inmenso rol jugado por las revueltas de los esclavos en lo concerniente al debilitamiento del sistema colonial esclavista, razón por la cual la revolución de 1868 aparece en sus libros como caída del cielo y los negros incorporados a ella por arte de magia, hechizados por el repiquetear de las campanas de la Demajagua.

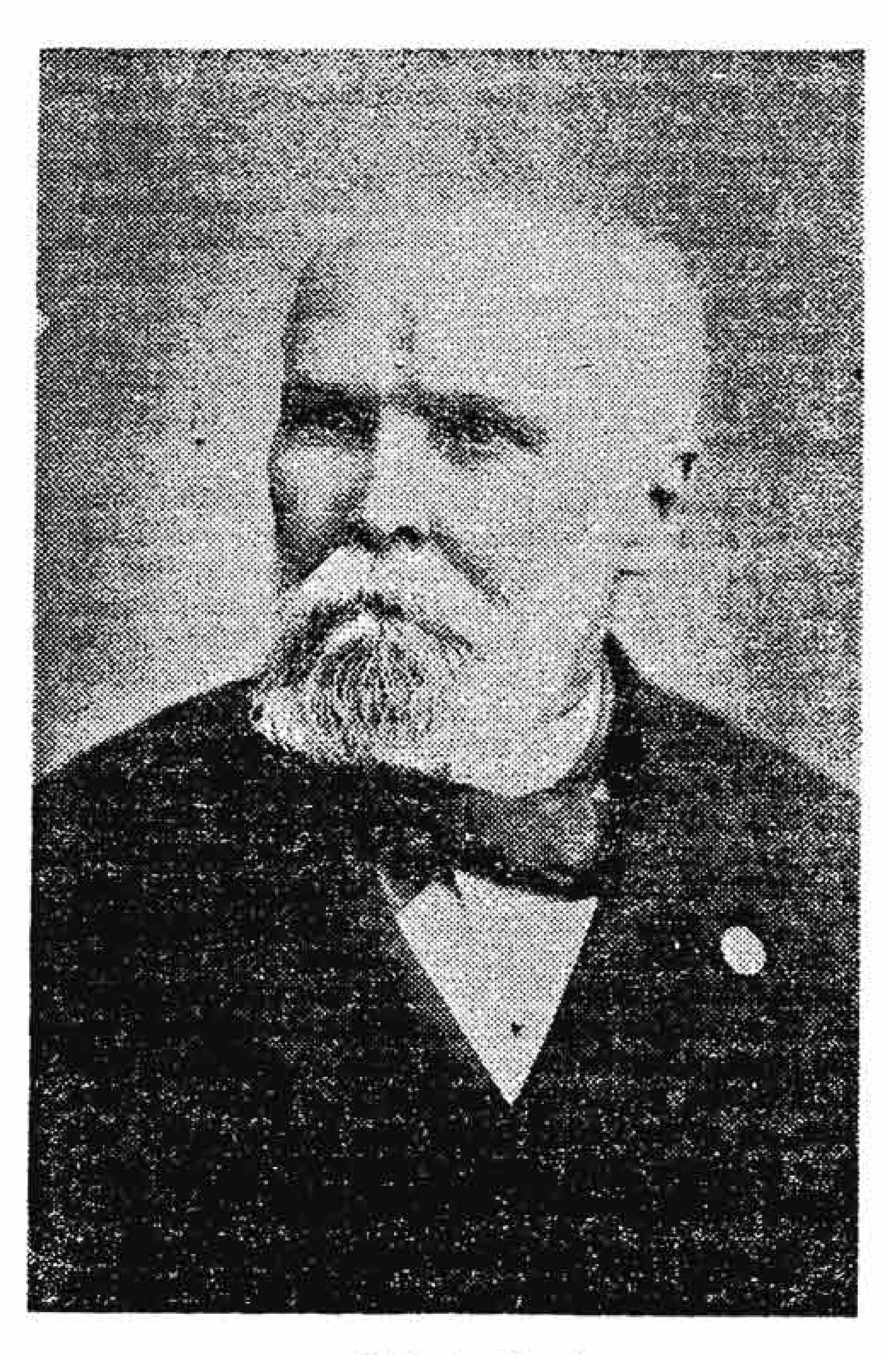
¿Mediante qué mecanismo la situación de 1800 se convierte luego en la explosiva de 1868? ¿En virtud de una colección de demandas de los "criollos" y de negativas metropolitanas como cree el historiador? ¡Disparates! O como pienso yo, bajo el acicate de una intensa lucha de clases entre esclavos y esclavistas y en la cual el esclavo es la vanguardia del progreso histórico. Se pasa de la esclavitud a las relaciones de propiedad burguesa mediante la guerra de los diez años, guerra que viene a ser algo así como la última gran explosión de los antagonismos de clase de tres siglos. Así también, se pasa del colonialismo a la "independencia" mediante la revolución de 1895; ahora bien, esta última revolución ha sido jalonada por contradicciones y antagonismos de clase de toda índole: propietarios esclavistas, artesanos, campesinos y negros libres que han librado una lucha entre sí y contra la dominación española. Cuanta ironía hay en ese período que los historiadores llaman de Paz, momento en que se libra una guerra Chiquita de casi un año, luchar entre los partidarios de prolongar por un tiempo más la esclavitud y los abanderados de la libertad. "Paz" durante la cual los obreros se organizan en "gremios", "Centros de Artesanos", "circulo de Trabajadores" para luchar contra la explotación patronal. En fin, Paz irónica en 1890 cuando los Maceo se aprestan a iniciar la segunda revolución liberadora.

La polémica legal entre autonomistas y partidarios de la independencia no ha hecho más que disfrazar el largo y cruento combate clasista que ha tenido lugar entre 1878 y 1895. Combate que prepara las condiciones de la Revolución.

Decía Plejahov en uno de los ensayos de que se compone su libro "Cuestiones fundamentales del Marxismo", que la filosofía de la Historia del siglo XVIII no toma más que al individuo, a los grandes hombres. La masa, el pueblo como tal, no existe para ellos. Este criterio dieciochesco es justamente el que le cuadra a los historiadores de Cuba.

1880. El ilusionismo de los grandes propietarios renace después del Zanjón. Como en 1800 creen que con una Reforma al sistema arancelario y un tratado comercial estable con los Estados Unidos la cuestión cubana-española quedaría resuelta. Como ya hemos indicado anteriormente, el Partido Autonomista fué el portavoz de este ilusionismo. Y estaba condenado al fracaso porque ignoraba en sus cálculos políticos la demanda esencial de la nación: la independencia.

Ahora bien, ¿que importancia puede tener hoy el ilusionismo de los autonomistas? Muy poca. Si no fuera porque los historiadores comparten más o menos sus tesis al tratar de convencernos de que si el Gobierno de España hubiese otorgado la autonomía a tiempo, la Revolución del 95 no hubiera estallado. El historiador nos dice: "El General Blanco llegó demasiado tarde con la Autonomía, cuando el punto justo es que "el fracaso de los Autonomistas era inevitable" por la sencilla razón de que sus aspiraciones no se avenían con las del pueblo, es decir, la independencia. ¿Por qué atribuyen los historiadores el fracaso de los Autonomistas a un problema de tiempo, de oportunidad? Porque para ellos las únicas causas válidas son las que se relacionan con los intereses de los grandes propietarios ignorando que las aspiraciones del pueblo no se encontraban en la plataforma autonomista. En fin, desconocen el rol inmenso que desempeñaron las condiciones de vida del pueblo, su miseria, su opresión social y política lo que es nada menos que la causa esencial de la Revolución de 1895. Con razón decía Thiers "En la masa de los ciudadanos están los privilegiados y los desheredados; opresores y oprimidos. Es la vida de estos últimos la que debe llamar la atención de los historiadores".



Calixto García

Enumero las causas principales de la Revolución del 95 por orden de importancia:

Estado de miseria de la mayoría de la población.

Todo el país ha sido conmovido por la Guerra de los Diez años. Se discute a propósito de una de las deudas del Zanjón: la liquidación de la esclavitud. Luego, es el estado de miseria en que se encuentra la mayoría de la población la que deviene motor esencial en el crecimiento del espíritu revolucionario. La miseria, únida a las tradiciones revolucionarias del pasado, se convierten en una fuerza material e ideológica contra la cual ni la Metrópoli, ni los grandes propietarios, nada pueden hacer. La miseria del pueblo no era cosa nueva, pero la guerra que arruinó una tercera parte de la industria azucarera y dejó a miles de trabajadores sin su "diario" sustento agravó la situación económica del pueblo. La continuación del sistema colonial era la base del malestar general. Y así era comprendido por las masas. El campesino, el obrero de la ciudad, el artesano, el pequeño comerciante, el negro discriminado, todos creían que poniéndole fin a la dominación española su situación económica, social y política cambiaría. De estas condiciones objetivas dimana su patriotismo, sus deseos de darse una patria independiente; así como el patriotismo de una buena parte de los propietarios, se revitaliza a medida que sus intereses y los de la Metrópoli desembocan en nuevas situaciones contradictorias.

Desde luego entre 1880 y 1895 las masas explotadas no distinguen con toda precisión que además de la Metrópoli como fuerzas enemigas existían las clases explotadoras nacionales. Paradójicamente, el esclavo del 1800 conoce mejor a su real enemigo que el campesino y el asalariado de la ciudad de 1890. El impulso que la Guerra de 1868 le dió al nacionalismo disfraza la explotación de que son víctimas las masas por

parte de los terratenientes y capitalistas cubanos. El nacionalismo adormece la conciencia de clase de un campesinado que en los siglos 17 y 18 se rebeló contra los explotadores. De esto no debe deducirse que las masas en 1890 no tenían ninguna conciencia de clase. No obstante el anti-españolismo y el fervor de la cubanía, los trabajadores de las ciudades y los campos sabían que existían propietarios y desposeídos; ricos y pobres. Particularmente los negros —recientemente liberados de la esclavitud— tenían muy frescas todavía las cicatrices en su piel. Además de esta conciencia espontánea existía una conciencia más depurada en ciertas categorías de obreros, particularmente entre los tabaqueros. Los "Gremios", los círculos de trabajadores de que ya hemos hechos mención, y la convocatoria en 1892 del Primer Congreso Obrero de Cuba son pruebas más que elocuentes. La influencia de los movimientos sindicales españoles entre los trabajadores cubanos de las ciudades, jugaron un papel de importancia en el esclarecimiento de esta conciencia de clase.



José Martí

La segunda causa de la Revolución del 95 proviene de lo siguiente: De la agudización de las contradicciones entre los intereses capitalistas cubanos y la dominación española. Estas contradicciones ahondan la crisis política del país y estimulan el espíritu revolucionario de todas las capas nacionales. No obstante que la burguesía cubana buscaba desesperadamente un acuerdo pacífico con la metrópoli sus relaciones se deterioran. La miseria y el crecimiento del espíritu revolucionario de las masas contribuían a ahondar las contradicciones entre la burguesía nacional y la Metrópoli.

Después del Zanjón las fuerzas productivas crecieron extraordinariamente, particularmente en el sector de la industria azucarera; la mayoría de los centrales operan con tachos al vacío y centrífugas. La producción de azúcar se duplica en el espacio de tiempo que va del Zanjón a 1895. De medio millón de toneladas de azúcar se pasa al millón y por otra parte, a medida que el volumen de producción azucarera aumenta, los capitalistas cubanos caen progresivamente bajo la dependencia del mercado de los monopolistas norteamericanos. Las contradicciones entre la burguesía nacional y la Metrópoli se agravan, desde que esta operación de concentración capitalista y de modernización es puesta en marcha. La vieja situación paradójica anterior a 1868, llega al máximo de su ironía trágica finalizando la última década del siglo XIX: la burguesía azucarera depende políticamente de España y económicamente, de manera total, del mercado de los capitalistas norteamericanos. El 90% de la producción azucarera es comprada por los monopolistas estadounidenses. España resulta para los capitalistas cubanos una nación vendedora en tanto que Norteamérica una nación compradora. Si nos atenemos a la cuestión del "mercado" y a las no despreciables inversiones yanquis en Cuba, este país es más bien una colonia estadounidense que española en vísperas de la Revolución de 1895.

La dependencia total de los capitalistas cubanos al mercado yanqui elevó al máximo las contradicciones y antagonismos con la Metrópoli española. Esforzándose en sacar partido de esta situación, Washington no dejó de contribuir a que se deterioraran las relaciones cubano-españolas. La aplicación indiscriminada de la tarifa Mac Kinley y una serie de notas diplomáticas, es un buen ejemplo a este respecto. Conscientes de que los capitalistas cubanos se encontraban a su entera merced, Washington inauguró una nueva política de chantaje contra Madrid.

Bastaba con haber seguido el proceso de concentración operado en la industria azucarera a partir del Pacto del Zanjón y la dependencia sumisa de los capitalistas cubanos a los monopolios estadounidenses para haber previsto que, o bien España resignaba su Colonia mediante una venta, o bien la guerra entre los Estados Unidos y España por la posesión de Cuba era inevitable o nuestra patria sería liberada por una revolución nacional.

La agudización de las contradicciones entre la burguesía nacional y la metrópoli tiene por mérito histórico el de haber precipitado la revolución. Una revolución que venía siendo preparada por el pueblo, por los militares revolucionarios de la Guerra Grande y por las capas intermedias de la sociedad: los intelectuales, es decir, abogados, médicos, escritores, como Martí y Juan Gualberto Gómez.

La tercera causa que condiciona la nueva Revolución proviene de la existencia de una fuerte ideología nacional.

La guerra de los Diez años es el acontecimiento que foguea esta ideología. De esta guerra data la primera historia común de las dos razas que compone a la nación. Unos y otros se sienten orgullosos de su pasado revolucionario contra la dominación española. La guerra ha unido espiritualmente a toda una población dividida por las clases sociales, por la raza y la religión. El pueblo se vale del lenguaje del propietario y habla como éste de la necesidad que tiene de liberar la tierra del yugo extranjero. Ha sido permeado por la ideología clasista del propietario, alienado por "su" lenguaje nacionalista. Contagiado por la fraseología burguesa habla de la Patria y de Libertad como si la Patria y la Libertad tuvieran un mismo significado para cada uno. La ideología de la clase dominante acaba por ser la ideología de las clases dominadas. El pueblo bebe en el mismo vaso que su enemigo y del contenido que produce la euforia burguesa. Está próximo el día en que ha de liberarse de la dominación española pero también el día en que será objeto de una mayor explotación económica al mismo tiempo que la destrucción de sus valores espirituales por parte de sus amos disfrazados de repúblicos y tutelados por un amo más poderoso què el de ayer: "los yanquis imperialistas". El "Muera la esclavitud" dado por el propietario de la revolución del 68 refuerza las relaciones políticas y el sentimiento nacional entre los no propietarios y los propietarios. El pasado común de que hablamos, es decir la Revolución de los 10 años, tiene como máximo fruto el haber propinado un rudo golpe al sistema esclavista y creado todo un vocabulario mixtificador burgués: Patria, Libertad, Independencia, Viva Cuba Libre. A pesar de que dentro de éste lenguaje de alquimista los intereses de las masas se hallan débilmente representados este lenguaje se convierte en una fuerza ideológica de primer orden en la lucha contra la dominación española. Es la fascinación misma de las masas por un contenido ideológico orquestado por uno de sus encarnizados enemigos, el gran propietario, quien le da vigencia y fuerza histórica al vago y tartufero vocabulario. Pero si los ditirambos en torno a la Patria y la Libertad sirvieron para algo en los días de la Colonia española, en la República no han sido otra cosa que disfraz y más disfraz y detrás del cual se ha ocultado la explotación masiva de las fuerzas de trabajo del pueblo a manos de la burguesía y las compañías extranjeras.

Otra de las causas que prepara la Revoción de 1895, la cuarta, proviene del hecho de que la población negra y mestiza, (más de la mitad de la población), se encontraba privada de derechos políticos y además era víctima de toda clase de discriminaciones, practicadas no sólo por las autoridades españolas sino también por los burgueses cubanos. La población blanca era extraordinariamente racista, un poco más que hoy, por supuesto. Las propias masas trabajadoras blancas estaban envenenadas en su espíritu por el racismo alimentado por los "criollos" en cuatro siglos de esclavitud. En las vísperas de la Revolución de 1895 los negros vivían en medio de una situación de



Antonio Maceo



Quintín Banderas

tanta hostilidad que no tenían otra vía de escape que la Revolución.

Es de justicia histórica recordar aquí que uno de los instrumentos más poderosos al servicio del envenenamiento racista lo fué la Iglesia Católica, plenamente identificada con el sistema colonial esclavista. Como se recordará la Iglesia, Religión Oficial, enemiga de la independencia de Cuba recurrió a las mismas prácticas esclavistas que las clases dominantes. Utilizó a los negros en la construcción de iglesias y en su servicio personal y en sus propiedades sin pagarles un centavo. Con razón escribió Don Fernando Ortiz en "Martí y las Razas": "La Iglesia jamás fué contraria a la esclavitud, tratando de hacerla más llevadera e inspirando obediencia y resignación en quienes la sufrían. La Inquisición, que mataba en la hoguera al hereje, al contrabandista y al sodomita, jamás quemó a un tratante negro, ni al amo que en sádico suplicio hacía morir impíamente al esclavo infeliz. En América hubo negreros obispos, frailes y jesuítas, y éstos tuvieron en Cuba haciendas e ingenios, con dotaciones de bozales arreados a la faena por el látigo de un mayoral".

La utilización del trabajo gratuito por parte de la Iglesia no le impidió, sin embargo, que propalara viles calumnias contra los negros y sus religiones. Hízose eco de teorías racistas hechas desde principios de las colonizaciones europeas las que afirmaban que los negros pertenecían a una raza inferior, salvaje, y a la cual, era un deber indeclinable de la civilización occidental, educar y cristianizar. Al parecer la barbarie esclavista que la Iglesia Católica contribuyó a fundar y a mantener en Cuba constituía uno de sus tantos procedimientos educadores...

La población negra había sacado muy útiles enseñanzas de la guerra de los 10 años. Comprendió que su participación masiva en la Revolución determinó el derrumbe del sistema esclavista y con ello su liberación, que sólo los medios revolucionarios eran los idóneos para alcanzar la igualdad ciudadana. La nueva revolución que se gestaba le ofrecía una nueva oportunidad para abatir la atmósfera racista. El hecho de que los jefes más inteligentes y más fieles a la causa revolucionaria del 68 —los Maceo, Guillermón y Quintín Banderas— fueran negros, y que estos mismos hombres se encontraran de nuevo preparando y dirigiendo la Revolución del 95, fué sin duda un factor de mucha importancia para la incorporación masiva del negro. En Oriente se dieron cita los veteranos de los "Diez años" y de la "Guerra Chiquita" con nuevos abanderados de la libertad.

He señalado aquí las causas más importantes de la Revolución de 1895; otras existen, sin duda. Pero con razón un gran pensador ha dicho que ninguna inteligencia es capaz de conocer todas las causas generadoras de un proceso histórico.

PUNTO DE MIRA

EL CLUB DE LOS MODERADOS

Mario Parajón pide a los dioses del Olimpo el surgimiento, a la manera socrática, de una generación de vacilantes; Mañach pretende armonizar hablando de diferencias de estilo, mas no de esencias; Anita Arroyo clama, desde las páginas del "Diario de la Marina", por un entendimiento pacífico. Esta es la directiva del "Club de los Moderados". Otros socios de fila comparten esta moderación manteniendo un mutismo pedernal, y otros, de reciente afiliación, han ingresado en él poniendo pies en polvorosa cuando la palabra tuvo que dejar de ser regodeo sonoro, sutil rejuego, agradable ordenación para convertirse en arma de combate.

Todos estos "moderados", unos desde la sombra y otros desde la pobre claridad de sus columnas, se han "escandalizado" por la actitud que hemos asumido los que colaboramos en LUNES o en Revolución. Y nos llaman a la "calma", a la "meditación", al "análisis", a las "buenas maneras". Para ellos decirle Decrépita, Carcomida, Vetusta al "Diario de la Marina" es una irreverencia, y nos invitan a que "moderemos nuestras expresiones".

Pero nosotros tenemos un concepto muy distinto de la moderación: para nosotros esa "moderación" que nos piden no es más que un principio de claudicación. Ser moderados en un país que está siendo atacado ferozmente por enemigos de adentro y de afuera es cobardía. No desenmascarar a tanto hipócrita que solapadamente trata de minar, detener o destruir la Revolución es hacerse cómplice de esa hipocresía. Y si nuestro lenguaje es violento, apasionado, "inmoderado" es porque nuestro amor a esta Revolución tiene la misma intensidad.

Mas quizás la moderación de los componentes de este "Club", radique en que no entienden lo que es una Revolución, y quisieran desesperadamente adjudicarle a la nuestra una faz tranquila y domesticada que no tiene, que no puede tener de ninguna manera. No, la Revolución no es esa ama de casa apacible que algunos se esfuerzan por ver en ella. Cambiar la estructura económica y social de un país es un acto de violencia y sólo violentamente se puede llevar a cabo. Cuando se ha comprendido esto, no cabe la moderación, y si la obstinación en el combate.

En política, la "moderación" se manifiesta como apelación a la "meditación", al "análisis sereno" a los modales versallescos. En literatura —y en el arte en general— se manifestó, no hace mucho, tratando de poner un valladar a toda revisión. Se quería que no se juzgase la posición estética de la generación que nos precedió, la que se nucleó en torno a la revista "Orígenes", que continuásemos aceptándolos como "maestros" cuando ya la Revolución había hecho evidente que era la generación más incapaz que había conocido nuestra República. Se nos tiraba encima la ausencia de una **obra** y se calificaba nuestra rebeldía como "definición negativa".

Muchos de nosotros no tendremos una **obra**, es verdad. Pero, ciertamente, la que poseen la generación de "Orígenes" está a distancias estelares de ser modelo para otras generaciones. A lo sumo tiene la virtud de ser un modelo negativo: "he ahí lo que no debe hacerse".

Quizás algún día tengamos una obra que las generaciones futura juzguen con la misma severidad con neraciones futuras juzguen la de nuestros predecesores. Pero, ahora, en este momento, mientras haya que defender la Revolución, seguiremos siendo inmoderados y rebeldes. Esta no será una generación de vacilantes, ni a la manera socrática ni de ninguna otra manera, sino una generación que ha hecho suyas estas palabras de Sartre:

"No nos haremos eternos corriendo tras la inmortalidad; no seremos absolutos por haber reflejado en nuestras obras algunos principios descarnados, lo suficientemente vacíos y nulos para pasar de un siglo a otro, **sino por haber combatido apasionadamente en nuestra época, por haberla amado con pasión y haber aceptado morir totalmente con ella**".

césar leante

SANTIAGO DE CHILE 20, (PL).— Como un homenaje al Congreso Latinoamericano de Mujeres, Pablo Neruda escribió el siguiente poema:

AL CONGRESO LATINOAMERICANO DE MUJERES

Antes del hombre la mujer, la madre
durante el hombre, la mujer, la esposa
después del hombre, la mujer, la sombra
sombra del hombre, claridad del hombre,
trabajadora dura en sus trabajos,
amorosa, estrellada como el cielo
en el cielo tenaz de la ternura,
mujer valiente de las profesiones,
obrera de las fábricas crueles,
doctora luminosa junto a un niño,
Lavandera de las ropas ajenas,
escritora que ciñes
una pequeña pluma como espada,
mujer del muerto que cayó en la mina
sepultado por el carbón sangriento,
compañera del preso y del soldado,
mujer dulce que riega sus rosales,
mujer sagrada que de la miseria
multiplica su pan con llanto y lucha,
mujer,
título de oro y nombre de la tierra
flor palpitante de la primavera
y levadura santa de la vida,
ha llegado la hora de la aurora
la hora de los pétalos del pan,
la hora de la luz organizada,
la hora de todas las mujeres juntas
defendiendo la paz, la tierra, el hijo.
Amor, dolor y lucha se congregan
en vuestros reducidos corazones
y mi palabra es esta:
La tierra es grande y sufre:
está dando a luz el futuro:
ayudemos al nacimiento
de la igualdad y la alegría.

pablo neruda

ARIAS, DUOS Y OTRAS CLAUDICACIONES

Parece que musicalmente la revolución se ha entregado ya a un ritmo rutinario que invade el fluir de los conciertos. Programas "ganchos" son el objetivo principal en la redacción de estos: llenar la sala aunque se llegue a mezclas inauditas.

Durante el verano se descubrió la efectividad para atraer público, de los programas de arias y dúos operáticos —que parece va a prolongarse en el invierno— y así pues, hubo de estos hasta saciar. No se escapó un cantante del patio que en fraternal armonía con otra cantante no desfilara por la escena del Palacio de Bellas Artes, para mostrar su habilidad en cantar arias o dúos de óperas acompañados al piano. Un espectáculo que resulta a veces un tanto grotesco, cuando los solistas persisten en gesticular como si estuvieran en plena ópera; se salía de la sala creyendo haber asistido a un recital de alumnos de un profesor de canto italiano, con todos los manerismos de la ópera a fines del siglo pasado. Los logros de estos recitales, en el campo operático, son los mismos que se obtuvieran en lo pianístico, interpretando sólo movimientos aislados de sonatas o suites.

Musicalmente hablando, las arias y dúos cantados aisladamente son simples detalles de un gran cuadro que pierden su sentido al separárseles de su unidad. Didácticamente pueden tener un significado, pero como obras de arte están demasiado fragmentadas para crear un impacto estético. La ópera es teatro y no sala de conciertos.

Sólo resta preguntarnos ¿por qué todas esas energías no se encaminaron a mostrar un ciclo de la canción en el siglo romántico, o en el contemporáneo? Sé que el público no hubiera reaccionado con la misma simpatía, pero ¿por qué entregarse la revolución tan desde el principio, a esa fácil complacencia? ¿Quién se impone? ¿La revolución o el gusto fácil del público? El ceder en esta forma a un gusto decadente nos va a situar en lo musical en un callejón sin salida que no beneficia en nada a nuestra cultura.

Pero ¿qué se ganó con todo ello? Se demostró que hay material en La Habana para crear un teatro de ópera, se ayudó a los solistas a que repasaran su repertorio operático y se tanteó la reacción de nuestro público ante esa palabra "ópera", que tantos gestos de desdén levanta en nuestro ambiente.

Fuera de estas consideraciones prácticas la redacción de los programas llegó a límites que estaban más allá del buen gusto. Se comenzaba con arias de Scarlatti, Mozart, etc., pero, inevitablemente, la segunda parte tenía que estar compuesta de solos y dúos sacarinos de zarzuelas, operetas, o compositores criollos de nuestra abundante fauna comercial.

Estos abismos, que privaron en casi todos los programas, fueron el resultado de los programas "ganchos" que mencioné al principio. Es decir que si los asesores musicales del departamento en cuestión (actuando de acuerdo con ciertas leyes psicológicas-publicitarias-comerciales) creen que por mezclar a tal musiquito de marras, van a convencer al público que merece oírse un aria de Mozart, esos asesores están cometiendo uno de los peores crímenes contra el buen gusto que pueda hacerse en estos días de renovación.

Recién acaban de editarse una serie de libros cubanos y en ellos sus editores no tuvieron que claudicar publicando a Sánchez Galarraga o a Hilarión Cabrisas para que el público los adquiriera. Pero parece que en el campo de la música el buen gusto está tan indefinido que sus asesores musicales se permiten extremos como estos.

Si el público no llena nuestras salas porque no hay música barata que compense las sutilezas de la gran música... pues hay que servirles sólo la gran música, aunque los conciertos se den para pequeños grupos, pues en este caso si no vale la excusa de que no hay presupuestos para mejores espectáculos; el problema es aquí de una dirección muy torcida, que parece cojear porque los otros cojean. La cuestión es de imponerse con buen gusto y enseñar lo que se cree de buena fe es "buen gusto". Seguir claudicando en este sentido es empantanarnos en una falsa actitud de cultura, que va a dar con el fracaso más absoluto de nuestro ambiente musical.

Si los programas con "ganchos" implican la mezcla de música comercial con música seria, cámbiese la técnica e impónganse —**a la fuerza** si es necesario— otros cánones que les superen. Esto, repito, ya no atañe a la pobreza de los presupuestos, sino al Sentido Común.

Un programa de arias y dúos operáticos, ya hace dudar de la sensibilidad de sus organizadores. Pero un programa de arias y dúos en que por razones de "atracción" se incluyen ejemplos del peor gusto extranjero o cubano —por razones de un nacionalismo mal entendido— si se merece la más acerba crítica.

natalio galán

UNA ACLARACION NECESARIA

En un artículo mío aparecido hace una o dos semanas en "Lunes" hice lo que nunca debe hacer un escritor: escribir con furia. La furia no permite ver claro y como el toro, puede uno tomar la capa por el torero y embestir el aire. Yo embestí algo más que al aire: embestí a una familia en desgracia que era utilizada por la revista "Time" como capote.

Se trata de la familia Norman, a quien quemaron su hacienda durante la guerra. La familia Norman tiene un hijo que desciende de Calixto García y que fue torturado por Ventura, por revolucionario. Tenían también una finca cafetalera, que desapareció bajo el fuego, presumiblemente incendiada por fuerzas rebeldes. Cuando se supo la noticia en la Sierra se negó que ninguna fuerza rebelde hubiera cometido aquella felonía —pero se ordenó una investigación.

"Time" tomó entre sus manos la noticia y le dió relieve. Yo tomé la foto de los Norman en "Time" y guiado por el pie, creí que se trataba de latifundistas defendidos por esta revista reaccionaria y mentirosa y deduje mal. Ahora los Norman han venido a pedirme una aclaración, a decirme que ellos nunca fueron latifundistas y que su conflicto es anterior a la Reforma Agraria.

Aquí está la aclaración y la confesión de la vez que, furioso, tomé la capa por el torero. Todavía puedo decirle algo más a la familia Norman: REVOLUCION enviará un reportero a la Sierra a investigar su caso. El resultado —cualquiera que sea— será publicado en estas mismas páginas de "Lunes", donde una vez se le imputó un crimen que jamás cometieron. Quizás con la reparación de una probable injusticia, se repare nuestro cierto error.

VISION SE PREOCUPA

La revista norteamericana Visión, preparada en Nueva York por reconocidas autoridades en españEnglish, está preocupada por "el problema interno de Cuba", que "podría fácilmente transformarse en un problema interamericano", según expresa en un artículo en su número del 20 de noviembre.

Hay que apreciar la preocupación de esta revista, en la cual el Dr. Rafael Leónidas Trujillo posee un buen número de acciones. (Nota: el Dr. Trujillo, más conocido por Mr. Chapita, es el Benefactor y padre de la patria de la finca Trujillolandia. Vale.)

Decíamos que Visión está preocupada y vamos a dar un ejemplo. (Esto se parece sospechosamente a un comercial.) Comienza el segundo párrafo del artículo de marras así: "La precaria situación económica del régimen se refleja dramáticamente en las propias estadísticas del gobierno. El año pasado el déficit en la balanza de pagos de la nación ascendió a 180 millones de dólares. (Entonces gobernaba Fulgencio, ¿se acuerdan?) Las autoridades fiscales cubanas estiman que este déficit será reducido a 50 millones. (Ahora gobierna la revolución que preside el Dr. Castro. ¿Se enteraron ya?) Visión, que es un órgano veraz, independiente e imparcial, como corresponde a una prensa modelo producto de una sociedad honrada y democrática, no miente, como es lógico. Visión omite. A esto allá en Madison Avenue, junto al Parque Central de Nueva York, lo llaman editar la noticia. Cuestión de nombres. A la revista norteamericana de Mr. Chapita se le olvidó decir que el Gobierno Revolucionario está llevando a cabo un plan sistemático y productivo para eliminar durante los próximos meses esos 50 millones de déficit. Como también se le olvidó destacar al vocero de la United Fruit que en 11 meses de Gobierno Revolucionario el déficit se redujo en 130 millones de dólares. ¿Por qué no se van a reducir los 50 millones restantes? La resta era elemental, pero parece que Visión se olvidó de realizarla. Es lo mismo, pero no es igual. ¿Verdad, Mr. Gordevitch?

Fidel Castro no es comunista, afirma Time... perdón, Visión, no es lo mismo, pero cree que (en Cuba)... "se ha forjado de hecho (no es lo mismo que derecho, cuidado con las palabras), un frente nacional antiyanqui. Esta es la misma tarea que Moscú asigna a los comunistas". Es decir, no es, pero es. Donde dije dije, no quise decir dije, sino dije. ¿Cómo, qué dije?

Otro parrafito. "Fidel Castro, dice la revistica de Madison Avenue, "ha llevado al pueblo de Cuba a un plano de antiamericanismo sorprendente hasta para los propios dirigentes del comunismo criollo. Algunos de ellos —¿quiénes son ellos?, ¿conque ustedes tienen amigos entre los comunistas también, eh?—, estiman que la marcha vertiginosa de la Revolución..., etc., etc., etc., etc.

Visión no cree que Castro es comunista, esto ya ellos lo afirmaron antes categóricamente. Pero insiste en decir que Raúl Castro y el Dr. Ernesto Guevara, el Che, son representantes de una tendencia de izquierda nacionalista "que muchos consideran como un eufemismo para encubrir al comunismo." (¿Quiénes son esos muchos, los accionistas de Wall Street con propiedades en Cuba? No sé por qué sospecho que la información se fraguó en un bar. El de el Hotel Nacional, el del Habana Hilton...).

Aunque el vocero del State Department no lo diga por modestia, hay que destacar esta práctica de buen periodismo. Dice en una de sus partes el articulito: "Una fuente bien informada, muy allegada a Fidel Castro, manifestó a Visión..." (¿Será el bodeguero de la esquina o alguna vecina chismosita de Cojímar? Las fuentes bien informadas no se divulgan, pero tenemos nuestras sospechas, porque Jules Dubois ha usado también la palabrita. Rara coincidencia.)

A pesar de esto, dice Visión, y debe ser verdad si ellos lo dicen, que Fidel Castro "sigue ejerciendo un extraordinario 'mesmerismo'. (Jozú, qué palabrita se gastan esta gente, María Candile), sobre la gran mayoría de la población cubana."

Después de señalar una serie de obras positivas del gobierno (no, hay que reconocer que son justos, señores), afirma la revistica de Mr. Chapita que "muchos señalan que gran parte de las medidas del régimen revolucionario han sido tomadas más bien con fines políticos.. " (¿Estos muchos son parientes de los otros muchos, mister? Cuando menos se trata de la familia Muchos, y hay que escribirlo así con mayúscula.)

En definitiva, vale preguntar: ¿Qué es Visión? Visión no es ni más ni menos que un buen negocio, y como tal tiene que responder a los intereses de sus anunciantes y de sus accionistas. En esto son honrados, pues a éstos son a quienes defienden.

¿Que si son agentes del FBI, que si son la voz autorizada para la América Latina del State Department, que si Chapita, que si la United Fruit le quita los anuncios, que si esto, que si lo otro?

Esas son coincidencias, esas no son más que puras coincidencias, involuntarias coincidencias.

humberto arenal

CARTAS DE LUNES

CALLES VIEJAS CON NOMBRES VIEJOS

"Pido por este medio al Gobierno Revolucionario, tan nuevo y, a la vez, tan respetuoso de nuestras tradiciones más bellas, como lo prueba el esfuerzo por salvar a la ceiba del Templete, y otros hermosos rasgos de fervor patriótico, le pido, decía, que no ordene las calles de La Habana en una numeración fría y sin alma. Que conserve los nombres antiguos, con todo el sabor de nuestro pasado. Y a las calles de los repartos nuevos, nombres de cubanos ilustres, de ayer y de hoy, de tantos cubanos gloriosos que se han ido, pero viven en nuestro recuerdo. Pero a las calles viejas, los nombres viejos, que son los que conocemos y los que amamos.

Atentamente,
Adelaida Clemente Díaz

● Sueño acertado.

"Felicitaciones por un alto nivel patriótico consumiendo productos cubanos. La piña es la reina de las frutas, no obstante yo prefiero el mango.

Charles Baudelaire"

● De nada. Dele saludos a Rim-baud y a Verlaine de nuestra parte.

PALABRAS DEL CAMINO

"Primero que nada le diré que a pesar de mi pseudónimo no desconfíe, ya que recibirá continuadamente cartas mías. Si me escudo en el anonimato es porque estoy cercano a usted, y ya que se toman ustedes el privilegio de atacar desarmando a los demás, es justo que emplee mis armas también. Acepte el duelo.

No cree usted que esas dos carticas, de David Infante y Lázaro Acosta son muy significativas... Dígame, ¿no las escribió usted?

El Caminante

● No.

FIN DE LA BATALLA

"En vista de que algunos de los llamados "escritores jóvenes" no han tomado la actitud digna que sería de esperarse, apoyando la carta dirigida a usted por Odilio González, o quedando en silencio (quizás hubiera sido más digno aún, pues las sandeces dichas han sido muchas), yo quiero como espectadora que he sido, apoyar las justas y razonables palabras de Odilio.

No pretendo continuar con mi carta, una polémica que va tomando un cariz ridículo. Por el contrario, pido que termine esta batalla de palabras, tan desagradables como las usadas por David Infante, en "Lunes" pasado, palabras que no conducen a nada y que demuestran una gran falta de delicadeza hacia personas que dicho señor, ni siquiera conoce. El espacio que se ocupa en atención a tales cartas, podía muy bien ser utilizado en cosas más útiles, como lo serían, el dejar publicar a los muchos escritores nombrados por Odilio

Berta Rosado

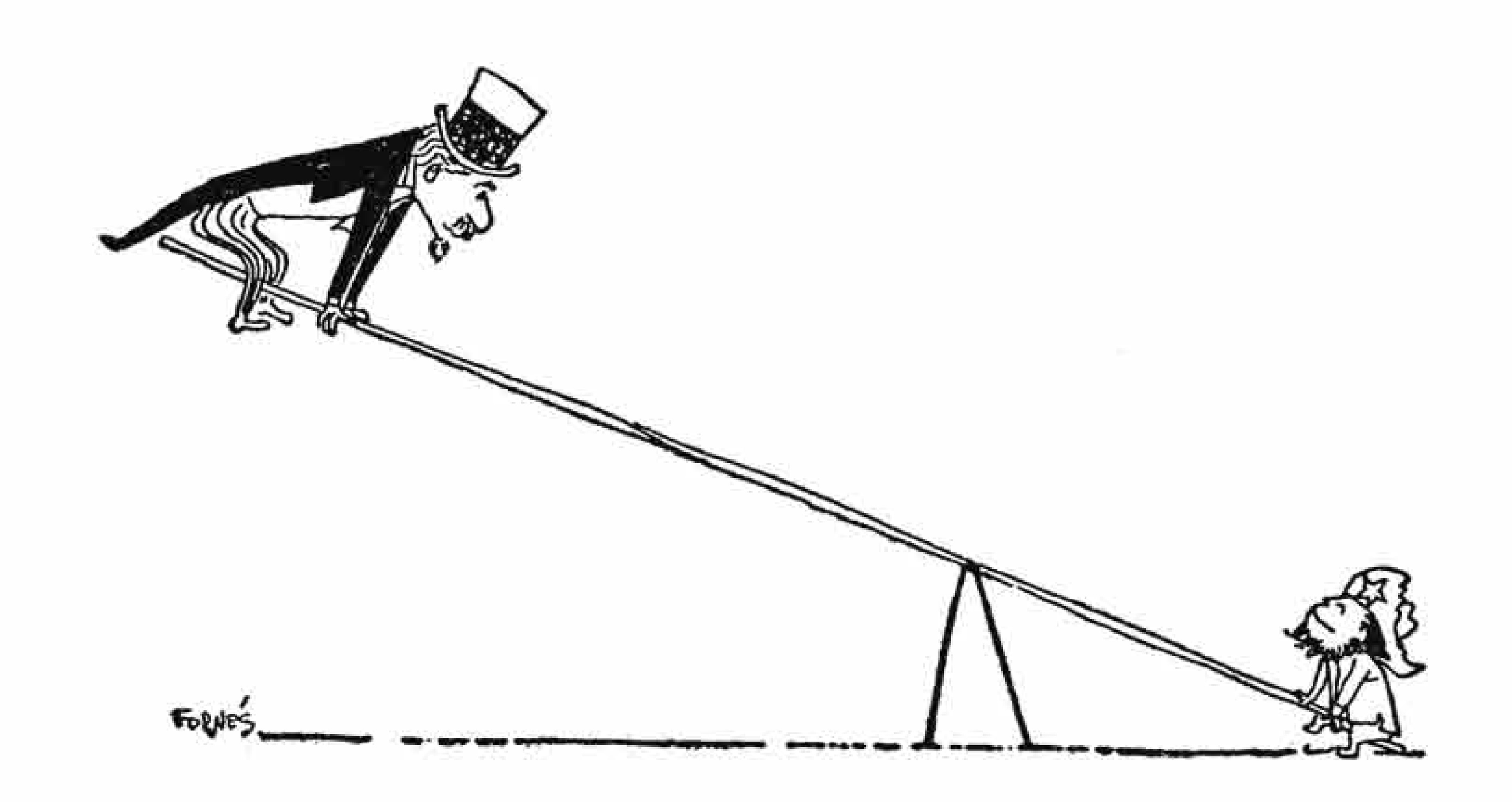
● ¿Y el espacio de las cartas que se quejan del espacio que roban otras cartas, que a su vez se quejan...?

CONCURSO CON SUS JUECES

"Por indicación de la Directora de esta Casa, Señora Haydée Santamaría, tengo el gusto de informar que acabamos de recibir la respuesta de los conocidos intelectuales hispanoamericanos Miguel Otero Silva, novelista excelente y director de "El Nacional" de Caracas; Pablo Neruda, extraordinario poeta, y Fernando Benítez, profundo ensayista y director de "México en la Cultura", suplemento literario de "Novedades", aceptando los tres formar parte del Jurado del Primer Concurso Literario Hispanoamericano que, convocado por esta Casa de las Américas, cerrará el plazo de admisión de trabajos el día 15 de enero de 1960 y otorgará los premios el día 30 del mismo mes.

De más está recalcar el honor que para Cuba representa la presencia de tan importantes figuras de nuestra América, quienes junto a Alejo Carpentier, José Antonio Portuondo, Cintio Vitier, Nicolás Guillén, Jorge Mañach, Enrique Labrador Ruiz, Lino Novás Calvo y algunas otras figuras formarán parte del excelentísimo Jurado de este Primer Concurso Literario Hispanoamericano de la "Casa de las Américas".

● Ahora... al concurso.



IMPERIALISMO *Caricaturas* de: *Chago, Fornés, Nuez*

